

CAPÍTULO 4. SOBRE LA DIVERSIDAD LÉXICA DE LAS LENGUAS DEL MUNDO

4.1) Un ejemplo clásico de lexicalización de continuos: el estudio de los colores.

Fue Boas el primero en plantearse de una manera sistemática la comparación de las lenguas buscando qué había de diferente en su captación del mundo y en las diferencias que eran importantes para una lengua, y sin embargo no lo eran para otras. Boas, en su introducción al *Handbook of American Indian Languages* (1911), señaló multitud de hechos fonéticos, léxicos y gramaticales en los que las lenguas se diferencian. En la misma lengua esquimal Boas señaló curiosidades como que existe un término para ‘foca’, otro para ‘foca calentándose al sol’ y otro para ‘una foca flotando sobre un témpano de hielo’, aparte de multitud de nombres para diferentes focas según la edad y el sexo. Sapir, Whorf y otros lingüistas y antropólogos dedicaron numerosos esfuerzos a investigar las diferentes captaciones lingüísticas del mundo expresadas en la gramática y en el léxico. No fue sin embargo hasta la década de los sesenta cuando lingüistas y psicólogos comienzan a indagar sistemáticamente las diferencias en el léxico de las lenguas.

Entre estas diferencias una de las más inmediatas de notar es la relativa a los colores. En algunas lenguas existen numerosos términos para el color y en otras muy pocas. En ruso p.ej. existen las siguientes denominaciones para designar el color rojo: *krasnyĭ* (término más genérico de la serie, ‘rojo’), *alyĭ* (‘escarlata’), *purpurnyĭ* (‘purpúreo’), *krovavo-krasnyĭ* (‘color sangre’), *vishniovyĭ* (‘color guinda’), *malinovyĭ* (‘color frambuesa’), *iarko-krasnyĭ* (‘color rojo vivo’), *svetlo-krasnyĭ* (‘rojo claro’), *tiomno-krasnyĭ* (‘rojo oscuro’), *bordovyĭ* (color rojo burdeos), etc.; para el azul: *siniĭ* (término más genérico, ‘azul’), *goluboiĭ* (‘azul claro’), *lazurnyĭ* (‘azul clarísimo, color turquesa’), *nebesnyĭ* (‘azul celeste’), *elektrik* (‘azul eléctrico’), *nezabudkovyĭ* (‘color no-me-olvides’), *shelkovichnyĭ* (‘color mora’), *slivovyĭ* (‘color ciruela’) y otros. Para expresar el color marrón existen cinco términos dependiendo de a qué o a quién se aplica. El

término general es *korichnivyi* que se usa para cualquier cosa menos para designar la piel del caballo y los ojos y el pelo humano. Así se dice *gnedoi kon'* (caballo marrón); *kachtanovye volosy* (cabellos castaños), aunque también se usa *tiomnorusye volosy*; para ojos castaños se utiliza *karie glaza*. Cada lengua trocea el *continuum* del color de una manera particular por lo que incluso en lenguas próximas no existe una correspondencia total. Hjelmslev, (1943 [1971]: 80-81) señalaba que para los colores verde, azul, gris y castaño, existen en galés los términos *gwyrdd*, *glas* y *llwyd*; verde es *gwyrdd* o *glas*, azul es *glas*, gris es *glas* o *llwyd* y castaño es *llwyd*, por lo tanto la parte del espectro que cubre nuestra palabra verde se encuentra cruzada en galés por una línea que asigna parte de ella a la misma zona que la palabra azul. Según el siguiente esquema:

<i>verde</i>	<i>gwyrdd</i>
<i>azul</i>	<i>glas</i>
<i>gris</i>	
<i>castaño</i>	<i>llwyd</i>

Ejemplos de claro contraste como los que se dan en galés y español son abundantísimos en todas las lenguas. En la lengua mbembe de Nigeria existen sólo dos términos para color que abarcarían el mismo espectro referencial que seis términos en español:

español	mbembe
rojo	okora
naranja	
amarillo	
verde	obina
azul	
negro	

En la década de los sesenta aparece un estudio emblemático sobre la conceptualización del universo: el trabajo de Berlin y Kay (1969) sobre la percepción y expresión de los colores en diferentes lenguas del mundo¹⁷. Estos autores, tras investigar noventa y ocho lenguas, llegaron a la conclusión de que hay unas determinadas pautas secuenciales según las cuales las lenguas codifican las categorías de color. Aunque cada lengua codifica un número diferente de categorías básicas de color, existe un inventario universal de once categorías de color básicas y cualquiera de estas puede aparecer en una lengua dada. Así, si una lengua codifica menos de las once categorías básicas, hay un procedimiento estricto según el cual pueden aparecer dichas categorías. Las restricciones distribucionales de los términos de colores en las lenguas son las siguientes:

- 1) Todas las lenguas contienen términos para blanco y negro.
- 2) Si una lengua contiene tres términos, entonces contiene uno para rojo.
- 3) Si una lengua contiene cuatro términos, entonces contiene un término bien para verde o bien para amarillo, pero no para los dos.
- 4) Si una lengua contiene cinco términos, entonces contiene uno para verde y otro para amarillo.
- 5) Si una lengua contiene seis términos, contiene un término para el azul.
- 6) Si una lengua contiene siete términos, contiene un término para el marrón.
- 7) Si una lengua contiene ocho o más términos, puede tener un término para el rosa, púrpura, naranja, gris o alguna combinación de estos.

Esta distribución, además, es de carácter evolucionista; es decir, la etapa más antigua y, por lo tanto, la que corresponde al repertorio más simple de colores básicos es la que incluye sólo *blanco* y *negro*, en la siguiente etapa se añade el término para *rojo*. Así, hasta la séptima etapa en la evolución de los inventarios de términos de colores, según el esquema:

BLANCO/NEGRO → ROJO → VERDE O AMARILLO → VERDE Y AMARILLO → AZUL → MARRÓN
→ ROSA O PÚRPURA O NARANJA O GRIS.

El esquema de Berlin y Kay ha sido discutido y comprobado desde su aparición en numerosas lenguas. Estas revisiones (Collier, 1976; Kay y MacDaniel, 1978; Mervis y

17) El trabajo de Berlin y Kay constituye un auténtico paradigma según el cual se ha estudiado la evolución léxica. Siguiendo el modelo de Berlin y Kay, se han estudiado otros ámbitos léxicos en los que se ha detectado o creído detectar un crecimiento escalar. Así, p.ej., en el estudio de Burris (1979) sobre el incremento escalar de las formas en el orden *círculo-cuadrado-triángulo-rectángulo*. Otros estudios del incremento léxico son el de Brown (1977) para las designaciones botánicas populares, el de Witkowski (1972) para los términos de parentesco y Brown (1979) para términos zoológicos.

Roth, 1981; Mills, 1984) han reestructurado parcialmente dicho esquema, aunque no lo han invalidado en lo sustancial. Así, p.ej., Eleanor Heider engloba no sólo 'blanco', sino también todos los demás colores considerados 'calientes' ('rojo', 'amarillo', 'naranja', 'rosa', etc.), mientras que *mili* engloba 'negro' y todos los colores fríos ('azules' y 'verdes'). La originalidad de esta concepción es la *multifocalidad* de los términos de color básicos en algunas lenguas del mundo, mientras que en el estudio básico de Berlin y Kay se supone la *unifocalidad* para cada término de color básico. Siguiendo esta nueva categorización, McDaniel (1974) propuso que las etapas de desarrollo de términos básicos de color reflejan la diferenciación progresiva de categorías de color y no una codificación sucesiva de diferentes *focos*, algo que actualmente se puede fundamentar con las últimas investigaciones realizadas sobre las bases neurofisiológicas de la percepción.

La investigación sobre los términos básicos de color llevada a cabo por Berlin y Kay suscitó una serie de preguntas, entre ellas qué es lo que determina que exista un conjunto de colores focales de carácter universal o por qué están asociados los términos básicos de color a dichos colores y no a otros. Kay y McDaniel (1978) propusieron diversas soluciones a dicho problema que posteriormente fue rechazada por lingüistas como Anna Wierzbicka.

Sin embargo, y a pesar de los problemas y lagunas que presentaron en su momento, las investigaciones de Kay y McDaniel pueden ayudar a comprender mejor el comportamiento lingüístico de los términos básicos de color. Los aspectos neurofisiológicos de la percepción del color habían sido ya estudiados algunos años antes del estudio de Berlin y Kay de manera experimental utilizando a un macaco, un simio con un sistema visual parecido al del hombre. La investigación se centró fundamentalmente en las conexiones neuronales entre el ojo y el cerebro, encontrándose seis tipos diferentes de neuronas según su respuesta ante el estímulo del color; unas que respondían ante el tono y otras ante el brillo. Las neuronas que respondían ante el tono se organizaban en dos parejas: una que respondía ante la percepción del amarillo y el azul y otra que respondía ante la percepción del rojo y el verde. Cada pareja de células poseía a su vez un estado básico de respuesta que mantenía sin ninguna estimulación. Según este esquema, la percepción del color azul focal depende de una respuesta ante el azul en una pareja de células del tipo amarillo-azul, mientras que la pareja correspondiente a los colores rojo-verde se encuentra en su estado básico de respuesta. Un color mixto como el violeta, percibido como mezcla de los colores básicos rojo y azul implica que ninguna de las dos parejas de células se encuentra en un estado básico de percepción sino que la estimulación se produce en ambos casos. Los grupos de células que responden ante el brillo son, en realidad, sensibles a la luz o sensibles a la oscuridad y su comportamiento es igual que el de las anteriores.

Basándose en estos experimentos de carácter neurofisiológico, Kay y McDaniel intentaron la aplicación a los resultados obtenidos de un modelo del tipo *fuzzy set theory*, buscando a su vez conjugar estas investigaciones neurofisiológicas con los resultados obtenidos por Berlin y Kay. De esta manera, en lo que se refiere a la categorización cognitiva, Kay y McDaniel hicieron depender el grado de pertenencia de un miembro a la categoría *azul* según la intensidad de la respuesta en términos de azul proporcionada por las parejas de células encargadas de la percepción amarillo-azul. El azul puro (con un grado máximo de pertenencia a la categoría y, por lo tanto, ocupando la posición de nivel básico de categorización) corresponde a una respuesta totalmente neutra por parte de la pareja de células encargadas de la percepción del rojo-verde.

La incorporación de un modelo del tipo *fuzzy set theory* es utilizado por Kay y McDaniel para explicar los casos de colores no básicos, en los que según ellos existen unos mecanismos cognitivos de tipo intermedio que permiten su categorización, al provocar intersecciones y uniones entre respuestas neurofisiológicas procedentes de la percepción de colores básicos. En opinión de autores como Lakoff, la aportación de Kay y McDaniel tiene implicaciones importantes para la teoría general de la categorización:

“Según la teoría de Kay-McDaniel, los colores no están objetivamente ‘ahí fuera en el mundo’, independientemente de los seres. Los conceptos de ‘color’ existen porque los colores focales están determinados en parte por la biología humana. La categorización de los colores hace uso de la biología humana aunque las categorías de colores son más que una simple consecuencia de la naturaleza del mundo más la biología humana. Las categorías de color surgen de la realidad más la biología humana más un mecanismo cognitivo que tiene alguna de las características de la teoría de los conjuntos difusos y además finalmente, de una elección específico-cultural.” (Lakoff, 1987:29)

Las críticas principales que se le han hecho a la teoría de Kay y McDaniel es su poca eficacia cuando se trata de abordar los límites de los colores focales y su conceptualización, pues según su modelo la aparición de colores mixtos depende de una mezcla de colores focales a nivel neurofisiológico que debe ser uniforme, lo cual implica que tanto en el centro como en los límites existe un comportamiento uniforme en la categorización de los términos de colores, algo que otros autores como Wierzbicka (1990a) han demostrado que no está tan claro cuando se realiza un análisis puramente semántico de los términos de color. Es decir, no parece que a lo largo de todas las lenguas del mundo un color como el *naranja* corresponda de manera uniforme a una mezcla del *rojo* y el *amarillo*.

La evolución cultural de las categorías de colores ha merecido la atención de numerosos especialistas. Anna Wierzbicka (1990a) ofrece una perspectiva sobre los términos de colores radicalmente diferente al adoptado por los estudios dentro de la tradición creada por Berlin y Kay. Su posición es particularmente virulenta en relación con las propuestas realizadas por el propio Kay y McDaniel sobre la fundamentación de un estudio del significado de los términos de colores basado en la utilización de un modelo matemático como la *fuzzy set theory* junto con la aportación de las últimas investigaciones sobre el tema en neurofisiología. Para Wierzbicka, el problema del modelo de estudio propuesto por Kay y McDaniel radica en su ineficaz manejo de distinciones básicas como las que existen entre *percepción* y *conceptualización*. Para estudiar la semántica de los términos de color en las diferentes lenguas del mundo, según Wierzbicka, es fundamental una perspectiva intercultural; ello implica que hay que investigar cómo se realiza la conceptualización de los colores en las diferentes culturas independientemente de su percepción fisiológica, lo que significa adoptar un punto de vista claramente cognitivo. La importancia del estudio de los términos básicos de colores radica en las aportaciones empíricas y teóricas que las investigaciones y discusiones realizadas en torno al tema han aportado al campo de la lingüística cognitiva y a la tipología léxico-semántica.

4.2) Una muestra de las alternativas de despiece de la realidad: la organización léxico-conceptual de las partes del cuerpo.

Un estudio clásico dentro de las indagaciones en el ámbito de la tipología lingüística es el trabajo de Elaine S. Andersen (1978) sobre la terminología de las partes del cuerpo desde un punto de vista contrastivo y universalista. Una de las ventajas del estudio del dominio lingüístico de las partes del cuerpo radica en la más que probable homogeneidad en su formación, pues desde el punto de vista perceptual nos encontramos ante una realidad común independiente de cualquier cultura.

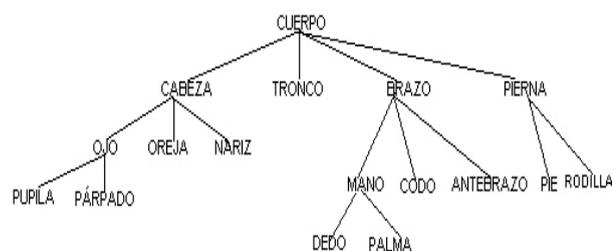
Los primeros estudios que se preocupan de una manera sistemática por el estudio de la semántica y la estructuración del dominio léxico de las partes del cuerpo son p.ej. una obra de Bally (1926) sobre la inalienabilidad y su expresión en las lenguas indoeuropeas, que abarca también algunos aspectos del estudio de las partes del cuerpo y algunos trabajos pioneros como los Weinreich (1963) y Ullman (1963). Estos últimos se centraban sobre todo en establecer cuáles deben ser los principios que gobiernen este tipo de investigación, dada la escasez de material en ese momento para un estudio sistemático y contrastivo. Tanto Ullman como Weinreich, a través de una serie de preguntas, determinaron algunos de los criterios que de manera general se han venido utilizando posteriormente en la delimitación y descripción de los inventarios léxicos

utilizados en las diferentes lenguas del mundo para las partes del cuerpo. Estos criterios son:

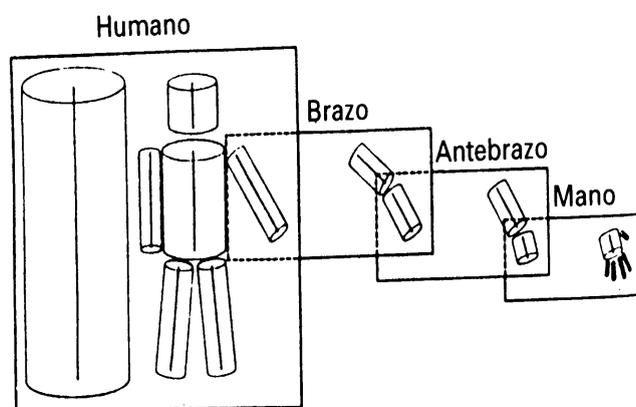
- 1) Existencia o no de los mismos *designata* en todas las lenguas del mundo.
- 2)Cuál debe ser el inventario mínimo de términos para partes del cuerpo en una lengua dada o, lo que es lo mismo, cuál es el límite de niveles de categorización y contraste.
- 3) Existencia de patrones polisémicos recurrentes de distinción (p.ej. ¿existe en todas las lenguas la distinción a nivel léxico entre *mano* y *brazo*, *pie* y *pierna*?).
- 4) Metáforas y metonimias

Son numerosas las lenguas en las que ya ha sido estudiada la estructura léxico semántica del vocabulario para las partes del cuerpo, entre ellas el quechua (Stark, 1969), el serbocroata (Liston, 1971), el chino (Chappel, 1996), el holandés (Burrige, 1996), el warrai (Harvey, 1996), el murrinhpatha (Walsh, 1996), el gnau (Lewis, 1974), el finlandés (Ultan, 1975), el alemán (Neumann, 1996), el navajo (Werner y Begishe, 1970) y el ewe (Ameka, 1996). También han sido estudiadas familias enteras de lenguas (o determinadas áreas geolingüísticas) y se han realizado estudios contrastivos, como en el caso de los estudios de Clark (1996) sobre las partes del cuerpo y los verbos estativos en el sureste del Asia y el de McClure (1975) sobre el vocabulario de las partes del cuerpo en alemán, rumano y sajón. Todos estos estudios, que aportaron gran cantidad de datos, fueron complementados con otros de carácter teórico como el de Brown (1976) sobre la nomenclatura general en la partonomía anatómica tomando datos de 41 lenguas diferentes o el de Heine (1997: 131-146) sobre el empleo de términos de partes de cuerpo para designar otras partes del cuerpo y también otros objetos y relaciones.

La idea de la que parten todos estos trabajos es la de encontrar, a pesar de las diferencias y la variedad de mecanismos utilizados, unos criterios universales de caracterización de la estructura de esta zona específica del vocabulario de todas las lenguas del mundo. Uno de esos criterios es que, en términos de biología popular, la organización del dominio de las partes del cuerpo se realiza de manera siempre jerárquica atendiendo a relaciones de *partonomía* (y no de simple taxonomía). Así:



Dentro del criterio organizativo partonímico, existe un elemento fundamental que desde un primer momento caracteriza a un vocabulario básico de partes del cuerpo. Este elemento es la *profundidad taxonómica* (criterio aplicado a otro tipo de taxonomías y partonomías). La división partonómica ha sido reforzada por la teoría de reconocimiento de objetos de Marr y Nishihara (1978). La noción de *conos generalizados* es una de las posibles claves para explicar la desmembración del cuerpo humano tal como se muestra en el diagrama:



Según el criterio de profundidad taxonómica, todas las lenguas del mundo identifican y etiquetan partes del cuerpo como la cabeza, el tronco, etc. por lo que a un nivel de categorización básica todas ellas coinciden. El problema surge en la 'partición' o subdivisión de dichas partes universalmente lexicalizadas, pues es en ese terreno donde surgen las diferencias importantes. Así, en español existen dos términos como *brazo* y *mano* que delimitan perfectamente estas dos partes articuladas de la zona de los miembros superiores (la subdivisión llega más allá con términos como *codo*, *antebrazo* o *muñeca*). En ruso, en cambio, existe el término *ruká* para hacer referencia a la unidad de 'brazo' y 'mano'.

Según Andersen (1978), dentro de los universales de categorización para las partes del cuerpo, son básicos los siguientes:

- 1) En el nivel inicial de la *partonomía*, todas las lenguas tienen un término para el 'cuerpo'.
- 2) En un segundo nivel de la partonomía, el término para 'cabeza' tiene también un

carácter universal, así como también es universal su categorización dentro de la partonomía como dependiente del término para ‘cuerpo’. Otras categorías universalmente etiquetadas son el tronco, el brazo y la pierna, los ojos, la nariz y la boca.

3) El miembro superior (‘brazo’, y ‘mano’ cuando son distinguidas léxicamente) es designado mediante un término distintivo en todas las lenguas.

4) Partes del cuerpo como ‘dedo (del pie o de la mano)’ y ‘uña’ (del pie o de la mano) son designados atendiendo a diferentes patrones. En general estos patrones son cuatro, dos basados en la existencia o no de un término polisémico y dos basados en la existencia de un tipo determinado de relación morfológica: el menos común es el que se da en inglés, esquimal o finlandés, lenguas en las que se utilizan términos diferentes para cada tipo de dedos (lo que implica a su vez, términos diferentes para ‘mano’ y ‘pie’); el segundo tipo lo tenemos en el español, el serbocroata, el checo, el hebreo, el aleutiano o el maya, en las que se utiliza un único término polisémico (‘dedo’ en español se utiliza indistintamente para el pie o la mano); el tercer tipo presenta términos relacionados morfológicamente, derivados de la misma raíz (como es el caso del huasteco, el chino mandarín o el hopi); por último, lenguas en las que se utiliza un término básico para el dedo de la mano y uno derivado de este para el dedo del pie (este patrón se encuentra en lenguas como el ruso, el swahili, el hausa, el latín o el malayo).

5) Si existe un término para ‘pierna’ en una lengua, esto implica directamente la existencia de un término para ‘brazo’.

6) La existencia de un término para ‘pie’ implica asimismo la existencia de uno para ‘brazo’. De manera diferente a otras partes del cuerpo simétricas, como los dedos de los pies y las manos, el ‘brazo’ y la ‘pierna’ nunca son designados por el mismo término.

7) La utilización de términos diferentes para los dedos de los pies, implica la existencia de términos diferentes para los dedos de las manos.

Existen según Andersen (1978) dentro de este marco de *principios universales de categorización*, lenguas que poseen una mayor diferenciación o distinción dentro del dominio léxico de las partes del cuerpo. Uno de los primeros criterios para establecer la mayor o menor capacidad de distinción reside en el mayor o menor número de términos morfológicamente simples, no formados a partir de mecanismos de derivación. Una lengua con un algo grado de distinción es el inglés, que tiene una proporción muy alta de términos para partes del cuerpo no derivados o relacionados morfológicamente entre sí. En general en las lenguas suelen existir términos para elementos como el ‘brazo’, la ‘cabeza’, la ‘pierna’, la ‘cara’, el ‘ojo’, la ‘boca’ y el ‘oído / oreja’, etc., que, cuando aparecen en una lengua, son casi siempre morfológicamente simples. Existen, por el contrario, otras partes del cuerpo como los ‘dedos’ que normalmente no reciben términos morfológicamente simples.

En el caso de las ‘uñas’, existen dos patrones diferentes basados en la morfología: uno, como el que se da en el inglés, en el que hay el mismo término básico (*nail*) aplicado tanto a la mano como al pie mediante derivación morfológica o una extensión a modo de complemento preposicional (*toe/finger-nail*); otro, como el que se da en el árabe de Siria o en el tailandés, donde se utilizan términos diferentes derivados de la misma raíz:

árabe sirio: *difr lʔid* (‘uña del dedo de la mano’)/ *difr lʔʒr* (‘uña del dedo del pie’)

tailandés: *lap mur* (‘uña del dedo de la mano’)/ *lap tin* (‘uña del dedo del pie’)

Según Andersen (1978), entre los rasgos más frecuentes que caracterizan a los términos básicos del vocabulario de las partes del cuerpo en las diferentes lenguas del mundo se encuentra el de la polisemia, que se manifiesta de tres maneras totalmente diferentes:

1) En primer lugar, un mismo término puede designar diferentes partes del cuerpo aunadas bajo similitud estructural (esto es, de forma o de posición), dando lugar frecuentemente a términos derivados para referirse a otras partes del cuerpo. P.ej., en hausa la palabra *dantsi* hace referencia tanto al ‘antebrazo’ como a la ‘pantorrilla’ (estructuralmente consideradas como partes paralelas en los miembros superiores e inferiores). En español se utiliza el mismo término *uña* para las uñas de los dedos de los pies o de las manos, al igual que en hausa, donde el término común es *farce* (en inglés, sin embargo, a través de la composición existen dos lexemas diferentes, *finger nail* y *toenail*).

2) En segundo lugar, un término utilizado para designar distintas partes del cuerpo, puede ser usado mediante extensiones metafóricas o metonímicas para referirse a otras realidades cognitivamente asociadas, siendo este un recurso lexicogénico bastante importante en determinadas lenguas del mundo (lenguas del Pacífico, lenguas de Nueva Guinea, etc.). Por supuesto, en todos los casos de composición, especialmente en los referentes al primer mecanismo, el término base se constituye también en el término central semánticamente hablando en construcciones más complejas o, lo que es lo mismo, en el referente principal: así, la frase *yaʔ ul-hual* en huasteco (lengua maya) significa ‘irritación del ojo’, sin posibilidad de ambigüedad, a pesar de que el término *hual* es polisémico (cabeza/ojo) a partir de la similitud estructural basada en la forma redonda tanto de una parte como otra del cuerpo.

3) En tercer lugar, la contigüidad espacial es otro criterio que de manera generalizada facilita la polisemia en los términos para partes del cuerpo. Un ejemplo muy conocido

es el de la palabra *ruka* en ruso para hacer referencia indistintamente al ‘brazo’ y a la ‘mano’ o la palabra *noga* que hace referencia tanto a la ‘perna’ como al ‘pie’. Existen muchos otros ejemplos, como en alemán, donde *Auge* hace referencia tanto al ‘ojo’ como a la ‘pupila’; en irlandés, donde el término *cos* se utiliza indistintamente para el ‘pie’ y la ‘pierna’; en tarasco, donde la palabra *ru* se usa para la ‘nariz’ y la ‘frente’; en rumano, donde existe una palabra, *gura*, para la ‘boca’ y los ‘labios’, etc. En esta tercera manera existe también la posibilidad de formaciones tales como las descritas en el segundo apartado, es decir, términos derivados a partir de términos básicos, en este caso según la contigüidad espacial. Esto es lo que ocurre en inglés con *eyeball* (similar en finlandés, donde existe *silmä muna*, lit. ‘huevo del ojo’) y en checo, donde existe el término *zápesti* ‘muñeca’ (lit. ‘detrás del puño’); hay incluso algunos ejemplos sorprendentes, como el que se da en huasteco, donde existe la expresión *patal in hual* (derivada de *hual* ‘ojo, rostro’) que significa ‘cuerpo’ (lit. ‘todo el ojo’). Esta expresión demuestra en cierta manera el papel fundamental que juegan las capacidades perceptuales y su traslación al procesamiento cognitivo en los mecanismos lexicogénicos de las diferentes lenguas.

4.3) Los verbos de percepción.

El dominio ontológico de la percepción es tan importante para el ser humano que todas las lenguas poseen una amplia gama de lexemas para dar cuenta de él. Existe una estructura biológica de la percepción que se centra en la percepción visual como elemento más importante, seguida de la percepción auditiva. Las restantes percepciones, es decir, la olfativa, gustativa y táctil son mucho menos importantes y su reflejo en las lenguas está correlacionado con esta menor importancia.

Algunos estudios sobre la percepción (Viberg, 1984 y Sweetser, 1990; Evans y Wilkins, 2000) han puesto de relieve no sólo las posibles alternativas de conceptualización de este dominio ontológico sino también la conexión entre las nociones de percepción y otras nociones intelectuales como son el conocimiento y la comprensión. Los verbos de percepción de las diferentes lenguas del mundo son un magnífico campo donde comprobar el *modus operandi* universal de la conceptualización. La lexicalización o conceptualización de dominios ontológicos se realiza a diferente ‘altura’ o ‘distancia’ de la realidad. Los primeros signos conceptualizados que se crean o conceptualizan en una lengua determinada (y sus características de mayor o menor extensión semántica) tienen consecuencias para el posterior desarrollo de otras designaciones. Así se puede pensar que *ver* es un término primario que da origen a nociones tales como ‘conocer’, o bien es un término secundario que se conceptualiza como ‘percibir con los ojos’. *Grosso modo*, la distancia de la lexicalización sobre el

conjunto ontológico es de tres niveles: alta, media y baja. En general, la distancia media es la preferida, pero no siempre ocurre así. En muchas ocasiones, al estudiar un dominio léxico específico en una serie de lenguas, se hace evidente que existen tres estrategias posibles:

- a) lenguas en las que domina el nivel medio
- b) lenguas en las que se parte de un nivel alto
- c) lenguas con nivel mínimo

a) Así, p.ej., en el dominio ontológico de la percepción (Viberg, 1984: 123 y sig.) se encuentran lenguas que tienen verbos para ‘ver’, ‘oír’, ‘oler’, ‘gustar’, ‘sentir’ (tacto físico) como nivel básico. El español, p.ej., es una lengua que presenta un panorama de este tipo, aunque naturalmente no perfecto. En la lengua española existe un hiperónimo, *percibir*, que sin embargo tiene un carácter culto y no está bien integrado en la lengua; p.ej., no se suele decir ‘Lo percibí con mis propios ojos, con mis oídos, etc.’

b) Otras muchas lenguas del mundo, sin embargo, parten en el dominio de la percepción de un *verbo perceptor general* al cual se le añaden otros signos que actualizan y precisan el tipo de percepción. En kobon, lengua de Nueva Guinea, no hay verbos de percepción claramente marcados para cada una de las modalidades sensoriales. El verbo *nöŋ* se usa para todas ellas y tiene también el significado ‘comprender’.

	Actividad	Experiencia	Copulativo
Vista	<i>nöŋ mɨd</i>	<i>nöŋ</i>	<i>nöŋ</i> (necesita que el observador sea expresado explícitamente)
Oído	<i>(apdi)nöŋ mɨd</i>	<i>(apdi) nöŋ</i>	<i>(apdi) nöŋ</i> (como arriba)
Tacto	<i>ud nöŋ</i> (+expr. de finalidad) ‘agarrar algo’	<i>nöŋ</i>	<i>ud nöŋ</i> (como arriba)
Gusto	<i>ñiŋ nöŋ*</i> ‘comer’	<i>ñiŋ nöŋ</i> ‘comer’	frase verbal impersonal: <i>dö g-</i> (evaluación positiva) <i>dö g-ag-</i> (evaluación negativa)
Olor	<i>ud nöŋ</i> (+expr. de finalidad) ‘agarrar algo’	<i>(haŋiŋ) nöŋ</i> ‘olor’	<i>haŋiŋ au-</i> (‘olor venir’)

En *ngiyampa* los verbos para ‘saborear’ y ‘sentir con el tacto’ se construyen a partir de una noción general equivalente a ‘comprobar’, ‘tratar’ más la designación de una parte del cuerpo: *nga tali* (lit. comprobar con la boca) es ‘degustar’ y *nga mali* (lit. comprobar con la mano) es ‘palpar, tocar’.

c) El nivel mínimo, es decir, el partir de percepciones muy concretas tipo ‘oler a podrido’, ‘oler a quemado’, ‘oler a rosas’, etc. y también ‘apestar’, ‘heder’, etc. es al parecer muchos menos frecuente. Así, en samoano existen *poapo* (oler a pescado), *sogo* (oler a orina, etc.), *elo* (‘oler a carne podrida’). En sueco, la palabra *lukta* ‘oler’ tiene tres hipónimos (*stinka* ‘apestar’; *dofta* ‘oler agradablemente’, esp. oler a rosas; *osa*, ‘oler a quemado’).

Desde una perspectiva léxico-tipológica como la planteada por Viberg podemos entender mejor el funcionamiento del verbo *sentire* en latín y de sus herederos en las lenguas romances. *Sentire*, según se desprende de los textos más antiguos, significaba simplemente ‘percibir’ y podía ser usado en cualquier variante de percepción sensorial. Las lenguas románicas han restringido el significado. En español y en portugués se utiliza para el tacto, el gusto y el olfato:

-¿No sientes un olor a gas?

-Siento en la boca como un gusto metálico

-Siento que me están rozando la espalda

En español *sentir* es polisémico y retiene también el sentido de ‘oír’, como en italiano. Fenómenos semejantes ocurren en otras muchas lenguas (Viberg, 1984:158-160), (Evans y Wilkins 2000: 547-553); la polisemia de los verbos se produce mediante un deslizamiento metafórico o sinestésico desde sensación externa a sensación interna. En español *sentir* además de ‘oír’ tiene el sentido de ‘estar dolido o apenado ante un determinado suceso’. Desde el punto de vista de la evolución de las nociones intelectuales es destacable el hecho de que las investigaciones realizadas por Sweetser (1990) en las lenguas indoeuropeas, Evans y Wilkins en las lenguas australianas y Viberg en una amplia selección de lenguas del mundo, demuestran que dos tipos de percepción como son la visión y la audición son siempre punto de partida para nociones como ‘comprender’, ‘conocer’, ‘pensar’, ‘recordar’, etc. En español decimos ‘ya veo lo que quieres decir’ o ‘ves lo que pasa por no prestar atención’. El verbo ‘ver’ es, al parecer, el primario para las nociones intelectuales señaladas. Los griegos visualizaban ‘comprender’ como un tipo de ‘ver’, mientras que los hebreos lo visualizaban como un tipo de ‘oír’. En muchas lenguas existe una gradación evolutiva de estas nociones sensoriales e intelectuales (Evans y Wilkins, 2000):

YIR YORONT	<i>karr</i>	‘ver, mirar, oír, escuchar’
GUGU YALANJI	<i>nyajil</i>	‘ver, oír, percibir’
GUGU YIMIDHIRR	<i>nhaamaa</i>	‘ver, mirar, oír, pensar’
MAYALI	<i>bekkam</i>	‘oír, escuchar, sentir’

Finalmente es asimismo relevante la constatación general en las lenguas de que los verbos de percepción suelen ser una fuente de elementos copulativos. En inglés se usa el verbo 'look' en construcciones como 'she looks very tired' o 'she looks very happy' y en español se dice 'ella parece muy cansada' o 'a ella se la ve muy feliz'.

4.3.1) Estudio de los sabores

Mientras que el estudio del color se ha desarrollado en profundidad y de manera contrastiva, el estudio de los términos para el gusto ha recibido menos atención (Myers, 1904; Sturtevant, 1964; Backhouse, 1994). Una de las razones que lo explica es la falta de conocimiento y comprensión lingüística del gusto, para el que no existe un marco psicofísico comparable al que existe para el color. Algunos de los pioneros, como p.ej. Chamberlain (1903), que estudió los términos para gusto en las lenguas algonquinas o Myers (1904), que estudió el mismo vocabulario en los nativos del Estrecho de Torres, pusieron las bases para el estudio de las características generales de los vocabularios de las lenguas en relación con el gusto. Estas características son las siguientes:

- 1) Existen términos genéricos para el gusto correspondientes a 'de buen sabor', 'de mal sabor', 'insípido', etc. y términos especiales del gusto, tales como 'astringente', 'acre' o 'rancio'.
- 2) Los términos más generales presentes en todas las lenguas son aquellos para 'dulce', 'ácido', 'agrio', 'amargo' y 'salado', aunque a menudo se encuentran términos que cubren varias de estas nociones.

Myers investigó a los nativos de las islas del Estrecho de Torres mediante el procedimiento de hacerle probar soluciones con azúcar, sal, ácido y quinina. Sus conclusiones generales fueron las siguientes:

- 1) El significado literal de la frase usada para denotar dulzura es 'que sabe bien'.
- 2) La misma frase se aplica para denotar lo salado.
- 3) La palabra usual para 'salado' se deriva de la palabra para agua de mar.
- 4) Los nombres para 'salado' y 'ácido' tienden a confundirse.
- 5) No hay un nombre específico para 'amargo'.

Myers, después de trabajar personalmente con otros nativos y de hacer que misioneros y funcionarios en contacto con pueblos primitivos plantearan diversos cuestionarios y pruebas sobre el gusto, llegó a las siguientes conclusiones:

- 1) Algunas lenguas tienen dos palabras para el gusto, una aplicada a lo dulce-salado y

otros sabores agradables y otra aplicada a los sabores desagradables.

2) El uso de una palabra comúnmente aplicada tanto a lo dulce como a lo salado está ampliamente atestiguado.

3) La palabra utilizada para 'salado', cuando existe, frecuentemente se deriva de la palabra para 'agua de mar'.

4) Se atestigua con frecuencia la confusión entre 'salado' y 'ácido, agrio', y especialmente entre salado y amargo. En grandes zonas de Nueva Guinea y de Polinesia la misma palabra denota 'salado', 'ácido' y 'amargo'. Tales palabras, sin duda, significan algo así como 'áspero, desagradable, penetrante'.

5) En muchas lenguas, la misma palabra denota 'agrio' y 'amargo' y una noción de disgusto, astringencia o dolor subyace a tales palabras.

La conclusión de Myers fue que en las lenguas 'primitivas' el léxico del gusto, como el léxico del color, muestra una falta de diferenciación notable si se compara con lenguas como el inglés. En tales lenguas la diferenciación general parece ser únicamente la de 'si algo tiene gusto agradable o desagradable'. Los estudios de Myers, a pesar de sus limitaciones, representan la puesta en marcha de un interés por estudiar de manera científica el léxico del gusto de manera translingüística. Myers comprobó además que algunas de sus conclusiones concordaban con datos sobre las palabras para el gusto en lenguas indoeuropeas en etapas antiguas. Así, p.ej., la palabra griega *pikrós* se aplica al agua del mar, a la fruta verde y a los sabores acres. En sánscrito, que al parecer reconoce seis sabores, 'dulce', 'salado', 'ácido-agrio', 'amargo', 'acre' y 'astringente', el término *tikta* se aplicaba a la calabaza, a la mostaza y a otros sabores ardientes.

Kuipers (1984) que ha estudiado los términos de gusto en weyéwa, lengua austronésica de Sumba, en Indonesia oriental, distingue entre la concepción científica y la concepción popular de los gustos, y propone, basándose en fundamentos lingüísticos y culturales, un conjunto de siete términos: 'dulce', 'salado', 'amargo', 'agrio', 'ácido', 'acre' e 'insípido' como términos de gusto básicos para la lengua weyéwa. En weyéwa los términos para 'amargo' e 'insípido' se usan habitualmente en la lengua ritual con el significado extendido de 'prohibido' (amargo) y 'permitido' (insípido).

Maeda (1978) realizó una profunda investigación sobre los términos de gusto en coreano, lengua que posee un rico vocabulario en este dominio. Existen términos centrales, que son 'dulce', 'agrio', 'salado', 'apropiadamente salado', 'amargo', 'caliente' y 'astringente', a partir de los cuales se derivan otros muchos términos mediante sufijación. Estos derivativos, a su vez, producen otras formas mediante un proceso de alternancia vocálica y consonántica, hasta dar un total de aproximadamente noventa términos. En el estudio de Maeda se señala que existe una correlación semántico

fonológica. Así, la alternancia vocálica se relaciona con la intensidad del gusto, la pureza del gusto (frente a la mezcla de gustos) y la ‘degustabilidad’.

Ishige (1983) ha explicado el sentido del gusto como un reflejo de la necesidad nutritiva que tiene el hombre de sustancias dulces y también de sal en cantidades apropiadas. Ishige ha señalado la importancia del componente cultural en las preferencias gustativas de las sociedades humanas y la necesidad de investigar la estructura de los vocabularios del gusto como indicadores de patrones culturales. Así, p.ej., se señala que en ponapeano, lengua de Micronesia, existe una oposición básica entre ‘dulce’ y ‘amargo’ que se correlaciona con las nociones de ‘maduro’ e ‘inmaduro’, tal como se aplica en la dieta ponapeana. El gusto dulce se caracteriza en general como el ‘gusto bueno’, ‘lo que sabe bien’, excepto en el caso de la bebida narcótica *sakau*, donde el sabor amargo es apreciado (en relación también con su madurez). Esto, para Ishige, es un ejemplo claro de ‘gusto adquirido’.

O’Mahony (1977, 1980, 1986), en diversos trabajos con otros colegas, ha estudiado las diferencias de gusto entre lenguas como el inglés y el malayo, el inglés y el cantonés, el inglés y el español de Méjico y el inglés y el japonés. Del estudio del malayo resalta el hecho de que los hablantes malayos utilizan expresiones complejas tales como *masin ayer laut* ‘salado como agua de mar’, *masin garam* ‘salado como la sal’, *masin kitchup* ‘salado como la salsa de soja’ y *masin maung* ‘salado, desagradable’. Este procedimiento también se utiliza con otras variedades de gusto, p.ej., *manis buah* ‘dulce como la fruta’ y *manis gula* ‘dulce como el azúcar’. Del trabajo contrastivo entre el cantonés y el inglés destaca el hecho de que los cantoneses tienen tendencia a usar términos específicos para describir el gusto a glutamato monosódico, muy utilizado en todos los restaurantes chinos, allí donde los ingleses usaban simplemente el término ‘salado’. Algo semejante se observó en japonés, por lo que O’Mahony se plantea si ha de proponerse el gusto *glutamático* como un gusto primario.

El español, comparado con el inglés, muestra la existencia de tres términos, ‘ácido’, ‘agrio’, ‘amargo’ en el área que el inglés subsume bajo ‘sour’/ ‘bitter’. ‘Amargo’ es un gusto que los hispanohablantes aplican al sulfato de quinina, y se asocia con el café solo, algunas cervezas, bebidas refrescantes (tónica, bitter kas, etc.). El ‘ácido’ se utiliza para describir el gusto del ácido cítrico, limón y frutas verdes. Para ‘agrio’, la asociación más común según los autores es la cáscara de naranja.

La comparación de color y gusto en distintas lenguas lleva, según Backhouse (1994), a las siguientes conclusiones:

1) La percepción del color y del gusto difiere en complejidad en términos de la variedad de parámetros psicofísicos y de receptores implicados. El gusto afecta a buena parte de

la experiencia de ‘comer’ y ‘beber’ e implica a sistemas diferentes de receptores. Los parámetros analíticos afectados son el gusto, el olfato y varios fenómenos cutáneos y táctiles, tales como la acritud, la temperatura, la consistencia, la textura y la dureza.

2) Hay diferencia en cuanto a los receptores distales o próximos que operan en la percepción visual y de gusto. La vista y el oído son sentidos distales, el gusto, el olfato y el tacto son sentidos próximos. Se suele pensar que el vocabulario asociado con los sentidos próximos es más pobre que el relacionado con los sentidos distales. Este supuesto ha sido puesto en cuestión por algunos estudios, como el de Lehrer (1974), que han demostrado que para algunas zonas concretas del gusto, p.ej. para describir y evaluar los vinos, existen docenas de términos.

3) Una tercera característica del gusto, que lo diferencia del color, es que, con respecto a todos los sentidos, es el sentido cultural por excelencia. Salvo en la infancia, donde todos los humanos son inicialmente iguales con respecto al gusto, la cultura hace a los hombres diferentes en sus hábitos y valoraciones gustativas.

4) Otra cuestión que diferencia la percepción gustativa y de colores implica lo que puede llamarse un aspecto afectivo. En un nivel general, algunos gustos son inherentemente agradables y otros inherentemente desagradables. Así, p.ej., lo dulce estaría inherentemente ligado a lo agradable y lo amargo a lo desagradable. Sin embargo, estas reglas generales afectivas pueden desplazadas por las expectativas de gusto de una sustancia particular. Así, la cerveza dulce no sería considerada agradable.

5) La percepción de color y gusto se diferencia también en cuanto que en el gusto existe un grado mucho mayor de variación individual. Esto es evidente en el caso de términos explícitamente evaluativos, tales como ‘bueno’, ‘delicioso’, etc. Lo que para unos es una delicia, para otros, quizás un miembro de la misma familia, es algo repugnante y vomitivo. Esto no tiene un equivalente en el campo de los colores. En los colores existen algunas preferencias personales pero estas sólo implica que alguien opine que le gusta un color más que otro, nunca que una misma realidad sea vista de diferente color por los mismos miembros de una comunidad.

El estudio translingüístico de Dixon sobre los adjetivos (1982) puede arrojar también alguna luz sobre la naturaleza de las palabras que designan colores y gustos. Según Dixon, en las lenguas que tienen una clase restringida de adjetivos los colores tienden a pertenecer a la clase de los adjetivos, mientras que las propiedades físicas frecuentemente aparecen como verbos en las lenguas que tienen pocos adjetivos (los adjetivos como ‘dulce’ o ‘amargo’ suelen aparecer asociados a las palabras que denotan altura, textura, temperatura, etc.). La única excepción importante a esta regla es el telugu, en donde existen cuatro términos para colores y cuatro términos para gusto que pertenecen a una restringida y cerrada clase de raíces adjetivas.

Finalmente, a propósito de los colores hay que mencionar el estudio sobre el japonés realizado por Backhouse (1994). Este estudio sirve también para probar las diferencias

entre el vocabulario de gusto en las diferentes lenguas. Mediante axiomas denotacionales, como p.ej. ‘el azúcar es dulce’, se puede comprobar que términos en japonés coinciden con los de otras lenguas. P.ej., *Satoo wa amai* ‘el azúcar es dulce’ o *Remon wa suppai* ‘los limones son ácidos’. Otros axiomas son fácilmente comprensibles, como p.ej. *Kareeko wa karai* ‘el curry está ardiente’. Otros, sin embargo, son más exóticos y particulares a la lengua japonesa: *Shibugaki wa shibui* ‘Shibugaki (un tipo de caqui) es astringente (áspero, ácido)’. Los japoneses tienen una palabra compuesta para el sabor agridulce. Así, p.ej., *mikan wa amazuppai* ‘las mandarinas son agridulces’. Este es un sabor tradicional favorito en la cocina china y, en general, oriental. Otro sabor típicamente japonés es el que aparece en *Toofu wa shitazawari ga ii* ‘el tofu es agradablemente suave para la lengua’. Este último axioma indica claramente una noción cultural fuertemente arraigada en la sociedad japonesa. El tofu, una especie de gelatina de alubias, resulta absolutamente insípido para el paladar de los occidentales, quienes en general tienden a pensar que la cocina tradicional japonesa resulta bastante insípida como tal y que abusan demasiado de salsas, vinagres, etc. las cuales aportan a la comida un valor demasiado punzante y penetrante.

4.4) Los verbos de vestir en japonés

La tipología léxica recoge entre sus intereses las interrelaciones entre la riqueza lingüística de una lengua y determinadas características sociales, culturales e ideológicas de la sociedad que las habla. Un ejemplo clásico se puede encontrar en el estudio de los verbos de vestir en japonés realizado por Backhouse (1981:17). En esta lengua, para lo que español utilizamos el verbo ‘ponerse’ encontramos una serie de verbos distintos:

<i>kimono-o kiru</i>	‘ponerse un kimono’
<i>booshi-o kaburu</i>	‘ponerse un sombrero’
<i>kutsu-o haku</i>	‘ponerse unos zapatos’
<i>tebukuro-o hameru</i>	‘ponerse unos guantes’
<i>obi-o shimeru</i>	‘ponerse una especie de cinturón ancho’
<i>heapiisu-o tsukeru</i>	‘ponerse un peluquín, un postizo’
<i>megane-o kakeru</i>	‘ponerse unas gafas’
<i>erimaki-o suru</i>	‘ponerse una bufanda’

El que en japonés existan diferentes verbos para traducir nuestro ‘ponerse’ no es un hecho excepcional. En otras lenguas como en chino o en coreano, así como en otras lenguas fuera de Asia, como en samoano o yoruba, y en diferentes lenguas amerindias, presentan una gran riqueza en esta área del vocabulario.

La existencia de diferentes palabras no es un mero hecho colocacional-idiomático en el sentido que en el español tiene *poner* la radio, la lavadora, el radiador, etc. frente a *dar* a la luz o *encender* la luz. La colocación especial de los verbos japoneses se debe a la semántica interna de estos verbos. Quizás se entienda mejor la riqueza de términos para vestir en japonés si se recuerda que en español antiguo y no tan antiguo uno se ‘calaba el sombrero’, ‘se ceñía el cinturón o la espada’, ‘se calzaba las botas o las medias’, ‘se ajustaba la corbata’, etc.

El estudio de la distribución de algunos de los verbos arriba señalados nos permite indagar y elucidar las claves semánticas de los verbos. Así, el verbo *kiru* se coloca típicamente con kimonos, chaquetas, trajes, pijamas, camisas, suéteres, blusas, bañadores, bikinis, armaduras, trajes espaciales, monos, etc. El verbo *kaburu* se coloca con sombreros, yelmos, coronas, pelucas, máscaras, velos, etc. El verbo *haku* lo hace con zapatos, medias, calcetines, pantalones, jeans, leotardos, pantys, calzones, faldas, cinturón, etc. *Hameru* se usa con guantes, relojes de pulsera, brazaletes, anillos y tobilleras. *Shimeru* lo hace con el obi (una especie de fajín ancho que se lleva sobre el kimono) y también con la corbata y el lazo de corbata. *Sukeru* se coloca con peluquín, cejas falsas, máscara, pierna ortopédica, sonotone, pendiente, broche, medalla, espuela, barra de labios, perfume, polvos de maquillaje, esmalte de uñas y corbata de lazo. *Kakeru* se usa comúnmente con gafas, mascarilla contra contaminación, gripe, etc., delantal, babero, el *obuihimo* (faja para llevar a los bebés). *Suru* se coloca con bufanda, cinturón, cinta para la cabeza, cinta para la cintura, máscara para protegerse de la contaminación, la gripe, etc., gafas de agua, sujetadores, ligas, chales, orejeras, collares, maquillaje, corbatas lazos de corbata y relojes de pulsera. Según el esquema de Backhouse, tenemos la siguiente distribución:

Verbo	Prenda	Parte del cuerpo	Forma de colocación
<i>kiru</i>	ropa	cuerpo superior 'cabeza, 'cuerpo inferior (i.e. NO sólo la cabeza, NO sólo el cuerpo inferior)	
<i>kaburu</i>		cabeza (sólo)	
<i>haku</i>		cuerpo inferior (sólo)	
<i>hameru</i>	no ropa		insertando
<i>shimeru</i>			ajustando
<i>sukeru</i>			fijando, pintando
<i>kakeru</i>			suspendiendo
<i>suru</i>			no específico

La distribución de la colocación de los verbos con prendas y objetos de vestir sugiere que los criterios responsables de la utilización apropiada de estos verbos responden no a una condición simple sino a una conjunción de parámetros.

4.5) La lexicalización del movimiento.

El movimiento es un hecho fundamental en la vida de los humanos. El hombre se mueve y en su entorno las cosas se mueven constantemente. El movimiento está sujeto a una gran cantidad de particularidades. Los movimientos se caracterizan por **sujetos de movimiento** (personas, animales, astros, objetos y elementos geográficos como agua, viento, nieve, artefactos creados por el hombre, etc.); **medio** (tierra, aire, agua); **modo** o **grado** (rapidez, velocidad, lentitud); **recorrido referenciado** o **moción orientada** (entrar, salir, rodear, cruzar, saltar); **moción deíctica** (ir, venir); **variedad de forma de locomoción** (andar, arrastrarse); **aspecto** (iniciación, terminación, continuación); **unidad** o **pluralidad de participantes**; **fases del movimiento**, etc.

Las lenguas del mundo muestran multitud de aspectos sutiles en la conceptualización del movimiento, por lo que las diferencias interlingüísticas son grandes. Estas diferencias se notan incluso entre las lenguas europeas. Las lenguas germánicas p.ej. muestran un detallismo desconocido en las lenguas románicas. M. Wandruszka (1971) señala que en la forma verbal alemana *herunterdrehen* existen tres componentes:

- el movimiento giratorio (*drehen* ‘girar’)
- el movimiento de arriba a abajo (*unter*)
- el movimiento en dirección hacia la persona que realiza el movimiento (*her*)

El alemán distingue entre movimiento en dirección hacia la persona que habla (*her*) y movimiento que se aleja de la persona que habla (*hin*). Este tipo de distinción existe en otras lenguas del mundo. En hausa, (Taylor, 1959: 94) para mostrar la dirección ‘hacia fuera del hablante’ se utiliza el sufijo *-i* mientras que para denotar la ‘moción hacia el hablante’ se utiliza el sufijo *-õ*. En cuna, lengua de Colombia, (Llerena Villalobos, 2000: 60) existen morfemas direccionales **centrífugos** (*-te*, *-appi*, *-tappi*) y **centrípetos** (*-ali*, *-kki*) que se sufijan a los verbos que indican desplazamiento y que señalan alejamiento o acercamiento:

- nae* + *-te* → *nate* ‘se fue’ (ir + CENTRÍFUGO)
- noe* + *-te* → *note* ‘salió’ (salir + CENTRÍFUGO)
- se* + *- appi* → *seappi* ‘llevó’ (desplazarse + CENTRÍFUGO)
- nae* + *-tappi* → *natappi* ‘estar yendo’ (ir + CENTRÍFUGO)
- se* + *-ali* → *seali* ‘trajo’ (desplazarse + CENTRÍPETO)

aite + *-ali* → *aiteali* ‘descendió’ (bajar + CENTRÍPETO)

tani + *-kki* → *tanikki* ‘viene’ (venir + CENTRÍPETO)

En su conocido estudio sobre la lexicalización del movimiento, Talmy (1985; ver también 1991) avanzó la propuesta de que todos los verbos de movimiento del mundo pueden ser clasificados en términos de *verb framing* ‘lexicalización con trayectoria empaquetada’ y *satellite framing* ‘verbos con módulo trayectorial’. El grupo de lenguas con *verb framing* incluye las lenguas románicas, las semíticas y el japonés. Las lenguas con *satellite frame* incluyen el inglés, el alemán y todas las demás lenguas indoeuropeas, excepto las lenguas románicas. Talmy estudió en diferentes lenguas los verbos de movimiento, notando que mientras que el inglés incorpora típicamente la *manera* de movimiento (*swim, float, dive, skip*), el español incorpora típicamente el *trayecto* (*subir* = ir arriba; *bajar* = ir abajo; *entrar* = ir dentro; *salir* = ir fuera; *sacar* = llevar fuera, etc.), y el atsugewi incorpora típicamente temas.

Talmy realizó su análisis del movimiento estudiando en profundidad la lengua atsugewi, lengua amerindia del grupo hokan. Las comparaciones entre lenguas tan distantes como las europeas y las amerindias a veces pecan de superficiales. La razón es que profundizar mentalmente en la visión de lenguas tan lejanas como el navajo o el atsugewi no es tarea no es fácil, ya que sus esquemas mentales (lo que Humboldt llamó ‘forma interior del lenguaje’) quedan demasiado lejos de nuestros hábitos cognitivos. Por otra parte, las lenguas europeas, salvo excepciones, se parecen demasiado estructuralmente entre sí para poder apreciar las distancias cognitivas que pueden darse entre lenguas. Pero incluso entre lenguas europeas existen parcelas en las que pueden apreciarse diferencias claras en la forma de captar y reportar la realidad. Una de estas parcelas es la de la expresión del movimiento, donde existen señalados contrastes entre inglés y español o francés y alemán.

Posteriormente, Talmy, en un estudio titulado ‘The windowing of attention in language’ (1999), ha resaltado la utilidad de determinados enfoques y métodos de la lingüística cognitiva para analizar o replantear la categorización y conceptualización de determinados eventos en distintas lenguas. Partiendo de trabajos anteriores en los que había puesto de manifiesto la importancia del *trayecto* (path) en la conceptualización del movimiento en diferentes lenguas del mundo. En concreto estudia cinco tipos de marco de evento (*trayecto, cadena causal, ciclo, interacción de participantes, interrelaciones*) como marco teórico para analizar la conceptualización. Así, p.ej., el **trayecto** se puede presentar como *trayecto abierto, cerrado, ficticio*, etc. Según Talmy (1999: 245) una expresión como *The crate that was in the aircraft's cargo bay fell ...* se puede completar de las siguientes maneras:

- a) con ‘ventana máxima’ sobre todo el trayecto: *out of the plane through the air into the ocean*
- b) con soslayación de una porción del trayecto:
- b1) soslayación medial = ventanas inicial y final: *out of the plane into the ocean*
 - b2) soslayación inicial = ventanas medial y final: *through the air into the ocean*
 - b3) soslayación final = ventanas inicial y medial: *out of the plane through the air*
- c) con la ventana abierta sobre una porción del trayecto:
- c1) ventana inicial: *out of the plane*
 - c2) ventana medial: *through the air*
 - c3) ventana final: *into the ocean*

La metodología que Talmy aplica en su trabajo exclusivamente a la lengua inglesa puede servir para analizar la conceptualización y la mecánica de expresión léxica o sintagmática de determinados conceptos en algunas lenguas. El modelo de Talmy ha sido aplicado por Ungerer y Schmidt (1996:234-247) para contrastar la expresión del movimiento en diferentes lenguas europeas. En la expresión del movimiento se distinguen los siguientes componentes: MOCIÓN, TRAYECTORIA y MODO. La MOCIÓN implica el desplazamiento de la figura sobre un fondo. La TRAYECTORIA indica el recorrido de dicho desplazamiento, es decir, si se hace ‘hacia arriba’, ‘hacia abajo’, ‘hacia afuera’ o ‘hacia adentro’, en relación con un punto de referencia. El MODO hace referencia a las circunstancias del desplazamiento: p.ej., que se haga en vehículo, a caballo, a pie, que se haga a través de agua, sobre tierra, por el aire, que se haga rápidamente o lentamente, que se haga con movimientos del cuerpo tales como contoneos, que se utilicen dos o cuatro extremidades (en el caso de las personas), etc.

La comparación entre lenguas como español, francés, alemán, inglés nos dan diferencias como las siguientes:

- El globo *subió* por la chimenea
- The balloon *floated up* the chimney (lit. ‘El globo flotó chimenea arriba’)

- Metí* el barril en la bodega rodándolo
- I *rolled* the keg into the storeroom (lit. ‘Rodé el barril dentro de la bodega’)

- The girl *rode out* of the yard
- Das Mädchen *ritt* aus dem Hof hinaus

- La fille *sortit à cheval* de la cour
- La chica *salió* del patio *montada a caballo*

El alemán y el inglés presentan una característica común que los diferencia del español y del francés, y es que los verbos de desplazamiento tienden a fundir MOCIÓN y MODO y expresan la TRAYECTORIA mediante el uso de preposiciones y adverbios:

Alemán	Inglés	Español	Francés
(a) MOCIÓN + MODO			
(zu Fuss) gehen reiten fahren	walk ride drive	ir a pie montar a caballo ir en coche (conducir)	aller à pied aller à cheval aller en voiture
(b) MOCIÓN + MODO + TRAYECTORIA			
hineingehen hineinfahren hineinreiten hineinfliegen hineinkriechen hineinklettern	walk into drive into ride into fly into crawl into climb into	entrar (caminando) entran conduciendo entrar a caballo entrar volando entrar arrastrándose entrar escalando	entrer en marchant; entrer en voiture entrer à cheval entrer en volant entrer en rampant entrer en grim pant

El alemán se diferencia del inglés en que no solamente marca la **trayectoria** de la figura en relación al fondo general sino también la perspectiva del movimiento en relación al hablante: *hin-* ‘alejándose del hablante’, *her-* ‘hacia el hablante’. El inglés tiene verbos compactos como *enter*, *exit*, *ascend*, etc. pero su uso suele estar connotado con la marca de formalidad.

Español	Francés	Inglés	Alemán
entrar	entrer	go in (<i>enter</i>)	hineingehen
salir	sortir	go out (<i>exit</i>)	hinausgehen
subir	ascendre	go up (<i>ascend</i>)	hinaufgehen
bajar	descendre	go down (<i>descend</i>)	hinuntergehen
atravesar	traverser	go over (<i>cross, traverse</i>)	hinübergehen

Al parecer, las lenguas siguen diferentes estrategias en la expresión del movimiento de manera que unas veces tenemos paquetes de información (‘salir’, ‘subir’) y otras veces tenemos modularización (*go out*, *go up*). La empaquetación y modularización no son simples alternativas para resolver un problema de expresión. Que una lengua opte por una u otra estrategia tiene repercusiones cognitivas. Esto se ve de manera más evidente en el tratamiento del MODO en los verbos de desplazamiento. El inglés, p.ej., tiene una serie de verbos que indican, no solamente movimiento, sino también modo, tales como *bolt*, *dart*, *scamper*, *scurry*, *scuttle*, *scramble*, *slither*, *slide*, *sidle*, *slink*, *strut*, *rustle*, etc. Lo importante no es sólo que existan estos verbos sino que realmente se empleen en la lengua cotidiana. Es decir, teóricamente el caso del inglés es diferente al del shona en cuanto que no hay obligatoriedad o lo que es lo mismo, no es obligatorio para un inglés

enfrentado con la necesidad de describir un desplazamiento optar por un verbo que especifique el modo. Sin embargo, hay cierta proclividad a hacerlo. Esta proclividad se traduce en una actitud cognitiva, en una captación del mundo que enfoca determinados aspectos de la realidad con más detalle de lo que lo haría un español en las mismas circunstancias.

La lengua española ha perdido capacidades que existían en latín para expresar matices del movimiento. En latín existía *transvolo* para ‘atravesar volando’, *tranato* ‘atravesar nadando’, etc., mientras que el español se ha quedado con algunos verbos latinos como transferir o transportar aunque el prefijo que expresa las ideas de translación y cruce no está vivo en nuestra lengua. De la misma manera *evolo* ‘levantarse en vuelo’, *involo* ‘precipitarse en vuelo sobre algo’, *advolo* ‘acercarse volando’, *avolo* ‘alejarse volando’. Con ‘retro’ existen *retroduco* ‘conducir retrocediendo’, *retrogradior* ‘andar hacia atrás’, *retroeo* ‘ir hacia atrás’ y se mantiene sólo el verbo *retrocedo* que en español significa ‘retroceder’. ‘Inter’ da *intercurro* ‘correr por enmedio’, *intericio* ‘poner, lanzar en medio’, *intersisto* ‘detenerse en medio’, *intersto* ‘estar en medio’, *intersum* ‘estar en medio’, *interrumpo* ‘interrumpir’.

Slobin (1999) ha comparado traducciones de textos ingleses y españoles en las que se demuestra que los traductores españoles del inglés se ven enfrentados con dos alternativas: la primera es la de simplificar el detallismo del texto inglés para homogeneizarlo a las expectativas del lector español. Así, p.ej.:

-He *stomped* from the trim house (lit. salió pisando fuerte)
‘Salió de la pulcra casa’.

-Mrs. Tanter *rustled forward*, effusive and kind.
‘Mrs. Tanter se adelantó efusiva y amable’.

La segunda alternativa es que el traductor se decida a añadir una frase adverbial para expresar el MODO que aparece incluido en el verbo inglés:

-She *rustled out* of the room
‘Salió del cuarto, *acompañada del susurro siseante de sus ropas*’.

Esta segunda alternativa, aparte de sonar algo recargada y pomposa, desvirtúa el texto original inglés. La solución, por tanto, más generalizada es simplemente evitar la información sobre el MODO del movimiento ya que el lector español no está acostumbrado a tal información y, por tanto, no la espera.

La mezcla de detallismo en la *trayectoria* y detallismo en el *modo* hacen que un español o un francés se sientan abrumados por la cantidad de información que es usual en inglés y alemán en situaciones en las que hay que referirse a algún tipo de movimiento. El inglés tiene una clara tendencia a especificar fases de la TRAYECTORIA, como se ve en el ejemplo:

-He *tipped him off over* a cliff *into* the water.

La traducción española podría ser ‘Lo tiró al agua desde un acantilado’. Otras traducciones alternativas podrían ser ‘lo inclinó’, ‘lo volcó’, ‘lo empujó’. El orden de palabras también es significativo: ‘le hizo perder el equilibrio intencionadamente haciéndolo caer por encima de un acantilado hasta dentro del agua’ es icónicamente más fiel al proceso real seguido por el cuerpo, ya que al agua se llega en último lugar. Sin embargo, tal construcción no sería idiomática en español (‘Lo tiró desde un acantilado al agua’).

Según Slobin (1999), la causa principal de las diferencias entre inglés y español es que en inglés es normal incluir en la descripción de un desplazamiento una serie de **ventanas de atención**. En el ejemplo anterior serían ‘over the cliff’ y ‘into the water’. Estas ‘ventanas’ que se abren en inglés no son traducibles al español, ya que al lector español simplemente no se le informa del trayecto. Otros ejemplos pueden ser:

-He *strolled across* the room to the door.

‘Se dirigió a la puerta’ (La traducción literal en español ‘paseó a través de la habitación hasta la puerta’ parecería demasiado minuciosa para un español)

...she *moved out into* the sun and across the stony clearing ...

‘...la muchacha salió al claro rocoso...’ (La traducción literal sería ‘se movió hacia afuera dentro del sol (zona de sol) y a través del claro rocoso’)

Verbos de movimiento en ruso

Dentro de las lenguas indoeuropeas existen lenguas como el inglés, alemán y otras lenguas germánicas que matizan la trayectoria y las fases del movimiento y también lenguas como las eslavas que matizan no sólo la trayectoria y las fases sino también el modo y el aspecto. El ruso es una lengua con una expresión del movimiento extraordinariamente rica y matizada que contrasta con la sobriedad de la expresión del movimiento en lenguas abstractas como el francés o el español (Luque y Kurchenko, 1999). Una particularidad de los verbos de movimiento rusos es que tienen dos formas diferentes de imperfectivo. Estas formas indican un tipo de movimiento, p.ej. la marcha a pie, ser transportado, volar, arrastrarse. Los verbos rusos matizan tanto el **medio de**

transporte: *idítí* ('ir'), *éjat'* ('ir motorizado'), *letét'* ('volar, navegar'), *plyt'* ('navegar'); **modo del movimiento:** *bezhát'* ('correr'), *brestí* ('moverse lentamente'), *polztí* ('arrastrarse, subir'), *lezt'* ('arrastrarse con ayuda de pies y manos'); **continuidad del movimiento:** *idítí* (ir directamente), *jodít'* (movimiento impreciso, movimiento heterodireccional) y **relación del movimiento a puntos de referencia espaciales:** *voítí* ('entrar'), *vyítí* ('salir, venir'), *pereítí* ('atravesar'), *doítí* ('alcanzar'), *otoítí* ('separarse'), *podoítí* ('acercarse'), *oboítí* ('rodear'), etc. Estos verbos se construyen con los prefijos: *v-*, *vy-*, *pri-*, *u-*, *pod-*, *ot-*, *za-*, *vz-*, *s-*, *na-*, *pro-*, *do-*, *pere-*, *ob-*, *raz-*.

Los verbos rusos pueden aportar información sobre cómo se realiza el movimiento mediante los dos imperfectivos que se conocen normalmente como **determinados** e **indeterminados**:

<i>Determinado</i>	<i>Indeterminado</i>	
<i>bezhát'</i>	<i>bégat'</i>	'correr'
<i>brestí</i>	<i>brodít'</i>	'vagar'
<i>beztí</i>	<i>bozít'</i>	'transportar'
<i>bestí</i>	<i>bodít'</i>	'guiar'
<i>gnat'</i>	<i>goniát'</i>	'conducir'
<i>éjat'</i>	<i>ézdít'</i>	'montar'
<i>idítí</i>	<i>jodít'</i>	'ir a pie'
<i>katít'</i>	<i>katát'</i>	'rodar, patinar'
<i>lezt'</i>	<i>lázit'</i>	'escalar, subir'
<i>letét'</i>	<i>letát'</i>	'volar'
<i>nestí</i>	<i>nosít'</i>	'transportar'
<i>plyt'</i>	<i>plávat'</i>	'nadar, navegar'
<i>polztí</i>	<i>pólzat'</i>	'arrastrarse'
<i>tashít'</i>	<i>taskát'</i>	'llevar a rastras, arrastrar'

La diferencia entre el imperfecto determinado e indeterminado es fácil de precisar a grandes rasgos, aunque más difícil en cada caso concreto. El **determinado** indica el movimiento directo no en el sentido de recto, sino en el sentido de 'sin interrupción', 'procediendo directamente a su fin'. El **indeterminado** sugiere siempre el movimiento lento, vago, de un lado para otro. Así, p.ej., se usa *idítí v górod* 'ir, estar de camino a la ciudad' frente a *xodít' v górod* que significa 'viaje de ida y vuelta, ir en varias ocasiones'; por otro lado, se usa *taskát'sia po kabakám* 'ir de bares', donde el

correspondiente determinado, *tashít'sia*, sería imposible. Un caso especial lo plantea el par *brestí/brodít'*. Ambos expresan ya de partida un movimiento no lineal ni derecho. *Brestí* significa 'andar lentamente, con dificultad', mientras que *brodít'* significa 'vagar sin rumbo'. Ambos vienen de la palabra *brod* 'vado', y en el sentido original significaba un movimiento lento, vacilante o inseguro. Por esta razón un elemento del par es superfluo: en ruso se puede decir *brestí v górod* 'marchar a la ciudad, pero no *brodít' v gorod*.

En la expresión del movimiento en ruso mediante la combinación de prefijos y verbos se logra una sutilidad y detallismo especial. Los prefijos que marcan un tipo específico de movimiento se unen a lexemas que ya por sí solos son suficientemente específicos en cuanto a variedad de movimientos:

1.1. **vy-**. Expresa movimiento hacia el exterior.

<i>vybezhat'</i>	'salir corriendo'
<i>vyprygnut'</i>	'salir saltando'
<i>vyplyt'</i>	'salir nadando'
<i>vyejat'</i>	'salir yendo (en coche/ a caballo/ etc.)'
<i>vyletet'</i>	'salir volando (en avión)'
<i>vypolzti</i>	'salir arrastrándose'
<i>vyiti</i>	'salir andando'

1.2. **ot-, oto-**. Expresa alejamiento o separación.

<i>otbezhat'</i>	'alejarse corriendo'
<i>otprygnut'</i>	'alejarse saltando'
<i>otplyt'</i>	'alejarse nadando'
<i>ot'ejat'</i>	'alejarse yendo (en coche/ a caballo, etc.)'
<i>otoiti</i>	'alejarse andando'
<i>otletet'</i>	'alejarse volando'

1.3. **pere-**. Expresa la idea de 'pasar a través de algo'.

<i>perebezhat'</i>	'atravesar corriendo'
<i>pereprygnut'</i>	'atravesar saltando'
<i>pereplyt'</i>	'atravesar nadando'
<i>pereejat'</i>	'atravesar (yendo) en coche/ a caballo'
<i>pereletet'</i>	'atravesar volando (en avión)'

1.4. **pri-**. Expresa la idea de acercamiento.

<i>pribezhat'</i>	'venir corriendo'
<i>priskakat'</i>	'venir saltando'
<i>priplyt'</i>	'venir nadando'
<i>priejat'</i>	'venir (yendo) en coche/ a caballo, etc'
<i>priletet'</i>	'venir volando (en avión)'
<i>pripolzti</i>	'venir arrastrándose'

1.5. **za-**. Expresa la idea de *ir a/venir a /pasar por algún sitio subrayando la permanencia temporal en ese sitio*. No es necesario especificar el sitio, ya que este se infiere del contexto. Cf. *ia zaidú (k tebe) za konspektom* 'pasaré por tu casa para recoger los apuntes'.

<i>zabezhat'</i>	'venir corriendo'
<i>zaskochit'</i>	'venir saltando'
<i>zaplyt'</i>	'venir nadando'
<i>zaejat'</i>	'venir (yendo) en coche/ a caballo, etc'
<i>zaletet'</i>	'venir volando'
<i>zapolzti</i>	'venir arrastrándose'
<i>zaiti</i>	'venir andando'

1.6. **na-**. Cuando se utiliza con verbos de movimiento expresa la idea de *atropello, choque*, mientras la raíz designa la manera de que se hace.

<i>naletet'</i>	'chocar volando'
<i>naejat'</i>	'chocar yendo en coche o en otro medio de transporte'

1.7. **ob-** y sus variantes alomórficas **obo-** y **o-**. Expresa la idea de *dar una vuelta* (a algo).

<i>obezhat'</i>	'dar una vuelta corriendo'
<i>obskakat'</i>	'dar una vuelta saltando'
<i>ob'ejat'</i>	'dar una vuelta (yendo) en coche/ a caballo, etc'
<i>oboiti</i>	'dar una vuelta andando'
<i>obletet'</i>	'dar una vuelta volando'
<i>obplyt'</i>	'dar una vuelta nadando'

Las composiciones de prefijo más raíz equivalen a la suma matemática de las aportaciones semánticas de sus componentes, pero como es general en el lenguaje, gran parte de las construcciones sufren un proceso de deriva o alteración semántica que las lleva a tener un valor más o menos idiosincrático.

El diseño de los verbos de movimiento puede obedecer además a otras referencias. Así, la ubicación del hablante en el momento de hablar, no del comienzo de la realización de la acción, es anclaje que determina en español el uso de los verbos *ir* y *venir*. Cf. *iré a verte luego* (el hablante no se halla en el lugar a donde piensa ir), *vendré a verte luego* (el hablante se halla en el mismo sitio donde piensa volver); *ven a vernos a la playa* (el hablante se halla en la playa o se sitúa mentalmente ya en la playa) frente a *ve a vernos a la playa* (el hablante no está aún en la playa). El inglés y el francés conceptualizan sus verbos *come* y *go* o *aller* y *venir* de manera diferente al español. La lengua rusa tiene dos verbos que paralelizan al español: *priiti* ‘venir’ y *poiti* ‘ir’, aunque como se indica en la exposición de los prefijos rusos, el verbo ruso necesariamente expresa el tipo de movimiento (‘a pie’, ‘en vehículo’, etc.). La misma lengua rusa tiene otros verbos como *zaïti* en los que es indiferente la ubicación del hablante con respecto a la meta del movimiento. Así, *ia zaïdu na minutku* se traduciría en español según contexto por ‘iré a verte un rato’ o ‘vendré a verte un rato’.

En otras lenguas del mundo el movimiento se lexicaliza prestando atención a factores tales como el modo o manera del movimiento, quién o qué realiza el movimiento, vehículo que se utiliza para realizarlo, etc. Compárese las siguientes expresiones del movimiento en distintas lenguas:

Movimiento en navajo (Kluckhohn y Leighton, 1946: 253-293).

<i>kintahgóó</i> ‘íyá	‘fue a la ciudad a pie (o de manera no especificada)’
<i>kintahgóó</i> bîł ‘i’iibááz	‘fue a la ciudad en carreta’
<i>kintahgóó</i> bîł ‘o’oot’a’	‘fue a la ciudad en avión’
<i>kintahgóó</i> bîł ‘i’iíéél	‘fue a la ciudad en bote’
<i>kintahgóó</i> bîł ‘o’ooldloozh	‘fue a la ciudad en caballo a la carrera’
<i>kintahgóó</i> bîł ‘o’ooldghod	‘fue a la ciudad en caballo al galope’
<i>kintahgóó</i> bîł ‘i’nooltáá’	‘fue a la ciudad en caballo al trote’

Movimiento en hopi (Whorf, 1956)

<i>wa’ya</i>	‘hacer un movimiento ondeante (como un pequeño árbol movido)’
<i>na’ya</i>	‘hacer una oscilación de un lado a otro’
<i>pî.’ya</i>	‘dar una sacudida como un par de alas’
<i>ta’ya</i>	‘hacer un movimiento agitado’
<i>nö’ya</i>	‘hacer un circuito (giro axial combinado con avance en un arco)’
<i>ro’ya</i>	‘dar una vuelta o viraje’
<i>ri’ya</i>	‘dar un giro rápido’

El dinamismo se da en gran cantidad de lenguas, siendo una de las más prototípicas en este sentido el **navajo**. Tenemos evidencias a través de estudios como los de Hoijer (1964a: 145-46), Witherspoon (1977) y Pinxten et al. (1983) de que los navajos poseen una visión del mundo esencialmente dominada por la idea de movimiento esto se refleja especialmente en los verbos que, en su estructura semántica, dibujan, casi diríamos ‘pintan’ el movimiento con una riqueza de detalles muy difícil de encontrar en otras lenguas del mundo, realizando distinciones tan sutiles como la de si el movimiento implica a una, dos o más entidades mediante diferentes formas verbales. Este grado de especificación del movimiento alcanza también a los sustantivos, muchos de los cuales semánticamente expresan procesos de movimiento complejos, implicando en muchos casos una relación metafórica entre el proceso verbal referido semánticamente y la entidad designada. P.ej., *cinà:bąs:s* ‘vagón’ significa literalmente ‘madera girando como un aro’ (Hoijer, 1964a: 146).

Son muchas las lenguas cuya precisión y detallismo en las que la descripción lingüística del movimiento puede alcanzar una enorme complejidad y variedad, como se observa en los ejemplos siguientes:

Verbos para ‘andar’ en chickasaw (Munro y Willmond, 1994)

<i>ittabállalli</i>	‘andar sin rumbo’
<i>shikkilli’kili</i>	‘andar sobre la punta del pie’
<i>apakfoota</i>	‘andar dando vueltas, pasear’
<i>mitití’chi</i>	‘andar sin zapatos’
<i>bakhitiipo’li</i>	‘andar hacia atrás’
<i>pahhanpáa</i>	‘andar encorvado’
<i>palhki</i>	‘andar rápido’
<i>shochochó’chi</i>	‘andar sobre hojas’
<i>fattalfáa</i>	‘andar como un pingüino’
<i>shanaayo’wa</i>	‘andar contoneándose’
<i>missilmíya</i>	‘andar balanceándose’
<i>ittishoyyo’t tanówa</i>	‘andar con los brazos rodeando a otra persona’
<i>fattalfáa</i>	‘andar balanceando caderas y hombros’
<i>okaanowa</i>	‘meterse andando en el barro, en una ciénaga’
<i>ittilawwichit tanówai</i>	‘andar llevando el paso’
<i>hawit nowa</i>	‘andar por las calles’

Verbos para ‘andar’ en shona (St. Augustine’s Mission, Penhalonga (comp.), 1911); Fortune, 1955); (Comrie et al., 1996:89).

<i>chakwair</i>	‘andar con un ruido de chapoteo a través de un sitio embarrado’
<i>chwakatik</i>	‘andar haciendo un ruido parecido al de ramas rompiéndose’
<i>dowor</i>	‘andar durante un largo periodo con los pies desnudos’
<i>donzv</i>	‘andar con un palo’
<i>duduk</i>	‘andar de espaldas’
<i>kokonyar</i>	‘andar inclinado con la espalda arqueada’
<i>kunzvur</i>	‘andar incesantemente de un sitio para otro’
<i>mbey</i>	‘andar rodeando un lugar’
<i>mbwembwer</i>	‘andar agitando el cuerpo o las nalgas’
<i>minair</i>	‘andar con un contoneo de caderas’
<i>panh</i>	‘andar un largo trecho’
<i>pfumbur</i>	‘andar levantando polvo’
<i>pushuk</i>	‘andar con un vestido muy corto’
<i>rauk</i>	‘andar dando grandes zancadas’
<i>rindimar</i>	‘andar altivamente’
<i>seser</i>	‘andar con las carnes agitándose’
<i>shwitair</i>	‘andar desnudo o casi desnudo’
<i>svavair</i>	‘andar arropado con frío y humedad’
<i>tabvuk</i>	‘andar como un saltamontes (con los muslos tan delgados que uno parece estar saltando)’
<i>vefuk</i>	‘andar inclinado por una carga pesada’

Verbos para ‘andar’ en wolof:

<i>dokh</i>	‘andar, término general’
<i>djitou</i>	‘andar delante, a la cabeza’ (en los rebaños un macho va siempre en cabeza)
<i>djité, djitlanté</i>	‘andar en fila delante de otro no necesariamente el primero absoluto’
<i>dâgou</i>	‘andar sin destino fijo, pasear’
<i>djioubal</i>	‘andar en línea recta’
<i>lirou</i>	‘andar, marchar a pie los soldados’
<i>nietnietti</i>	‘andar como un viejo que quiere correr’
<i>soukôtou</i>	‘andar con un bastón o con muletas, los viejos especialmente’
<i>tefassou</i>	‘andar junto a la orilla del mar’ (se anda de forma diferente para evitar las olas)
<i>tertéri</i>	‘andar titubeando, mareado’
<i>tope, topanté</i>	‘andar uno detrás de otro, andar detrás de cualquiera en la fila’

wagagne ‘andar de una manera brusca como alguien que está agitado o colérico’

La riqueza de ciertas lenguas para expresar variedades del movimiento no resulta tan extraña si se compara con la riqueza de un idioma como el inglés en este dominio, como lo demuestra la siguiente lista de verbos de movimiento en inglés:

<i>walk</i>	‘andar, caminar’ (el más genérico)
<i>amble</i>	‘andar sin prisas’
<i>barrel</i>	‘moverse rápida y pesadamente, rodando’
<i>climb</i>	‘trepar, subir’
<i>clump</i>	‘andar torpe y ruidosamente’
<i>clamber</i>	‘subir usando manos y pies’
<i>crawl</i>	‘andar con una inclinación del cuerpo, andar a gatas o arrastrarse’
<i>creep</i>	‘andar sigilosamente’
<i>dawdle</i>	‘andar parándose en un sitio y en otro’
<i>gate</i>	‘movimiento del cuerpo que se hace al caminar’
<i>hike</i>	‘andar de excursión’
<i>hobble</i>	‘cojear, andar con dificultades’
<i>inch</i>	‘moverse lentamente, poco a poco’
<i>limp</i>	‘andar cojeando’
<i>lumber</i>	‘moverse lentamente, con los pies pesados y los hombros caídos’
<i>march</i>	‘marchar, caminar’
<i>maunder</i>	‘moverse de una manera ensoñadora, sin meta’
<i>mince</i>	‘andar a pasitos cortos de manera afectada’
<i>pace</i>	‘caminar lentamente con pasos regulares recorriendo una zona de arriba a abajo; implica tensión’
<i>paddle</i>	‘andar chapoteando en el agua’
<i>process</i>	‘desfile’
<i>prowl</i>	‘merodear, andar esperando o rondando algo o a alguien’
<i>ramble</i>	‘dar un largo paseo por el campo’
<i>roam</i>	‘vagar, andar grandes distancias de manera errante’
<i>saunter</i>	‘andar con paso lento y despreocupado’
<i>scramble</i>	‘trepar, subir rápidamente’
<i>shuffle</i>	‘andar arrastrando los pies’
<i>stagger</i>	‘andar tambaleándose’
<i>stamp</i>	‘forma de caminar pesada y agresiva’
<i>stomp</i>	‘forma de caminar pesada y agresiva’
<i>stride</i>	‘andar dando zancadas.’
<i>stroll</i>	‘dar un paseo, en general corto y agradable’

<i>swagger</i>	‘andar de forma arrogante, contoneándose’
<i>tiptoe</i>	‘andar de puntillas’
<i>traipse</i>	‘andar una gran distancia’ (implica sin desearlo)
<i>tramp</i>	‘andar pesadamente’
<i>waddle</i>	‘andar con torpeza debido a la gordura’
<i>wade</i>	‘vadear, andar atravesando una corriente de agua’

Otros verbos de movimiento en inglés:

<i>sashay</i>	‘deslizarse o moverse de una manera estirada’
<i>lope</i>	‘moverse en zancadas largas’
<i>frogmarch</i>	‘forzar a una persona a andar adelante con los brazos a la espalda’
<i>footslog</i>	‘marchar pesadamente, especialmente a través del lodo’
<i>goose-step</i>	‘marchar marcando el paso de la oca’

De hecho, el inglés, debido a su extraordinaria flexibilidad, tiene una gran capacidad para transformar cualquier verbo o sustantivo no directamente relacionado con el movimiento en un verbo de movimiento. Así, p.ej., *to knife* se usa para ‘moverse a través de algo rápida y fácilmente’, *to crowd* es ‘avanzar a través de una multitud empujando’, *to lounge* (de ‘salón’) es ‘moverse perezosamente’, *to meander* (de ‘meandro’) es ‘vagar sin dirección fija’, *to plow* ‘arar’ es ‘avanzar constante y laboriosa-mente’, *to post* ‘moverse rápidamente’, *to pussyfoot* (lit. ‘pie de gato’) ‘avanzar cuidadosa o sigilosamente’, *to shoulder* ‘abrirse camino a través de la multitud’, *to snake* ‘hacer el camino tranquilamente a lo largo de un curso serpenteante’, *to stampede* ‘salir corriendo con pánico o en grupo’, *to trickle* ‘melaza’ es ‘moverse muy lentamente’, *to wrestle* ‘moverse mediante la fuerza’. Los verbos son frecuentemente reforzados con partículas como *on*, *off*, *along*, etc. que al aportar una información de *trayectoria* refuerzan al mismo tiempo el carácter de verbo de movimiento según el que ha de interpretarse la palabra en cuestión. Así, p.ej., *to tag along* ‘seguir a alguien de cerca’ (de la palabra *tag* ‘etiqueta’).

Verbos de movimientos corporales en inglés:

<i>fidget</i>	‘moverse con impaciencia y aburrimiento’
<i>jerk</i>	‘dar sacudidas o tirones repentinos’
<i>twitch</i>	‘crisparse, contraerse nerviosamente’
<i>wriggle</i>	‘moverse con impaciencia o resistiéndose a algo’ (Implica mover todo el cuerpo)
<i>stir</i>	‘rebullirse’
<i>shift</i>	‘cambiar de posición, desplazarse’

4.6) Los lenguajes lexéricamente especiales

El lenguaje ha sido visto como una ‘cola’ o ‘pegamento’ social a la manera de una secreción hormonal que tiene la virtualidad de cohesionar al grupo. De acuerdo con esta idea de Aiello y Dunbar (1993), cuando los grupos humanos aumentaron de tamaño fue necesario incrementar las prácticas corporales con fines comunicativos (*trophallaxis*) y, también, las prácticas lingüísticas (*linguallaxis*), que gradualmente suplantaron a las primeras en el curso de la evolución humana. Hoy día una alteración del lenguaje y de las formas lingüísticas de comunicación traería como consecuencia una desorganización de la sociedad. De hecho, los cambios de valores sociales, las alteraciones de la cohesión y las jerarquías sociales se manifiestan ante todo por un cambio del lenguaje.

El lenguaje como una ‘cola’ o ‘pegamento’ social implica no solamente la existencia de códigos de comunicación interpersonales sino también la existencia de variedades de lenguaje que definen al individuo o al grupo en relación con otros individuos o a otros grupos. En todas las lenguas existen determinados mecanismos gramaticales que son usados sólo por unas personas o hacia unas personas. De igual manera existen amplios sectores del lexicón que designan las mismas realidades que otras palabras del idioma pero que corresponden a un registro no estándar y, quizás, poseen una carga connotativa diferente. En su conjunto, estas palabras crean un auténtico duplicado del léxico estándar. Esta duplicación es un hecho normal y frecuente en casi todos los idiomas del mundo, aunque los dominios semánticos donde se dan y la función de los duplicados puede variar de unas lenguas a otras. Charles J. Fillmore (1978:156) lo ha expresado así para el inglés:

“Existen áreas de elaboración sinonímica, es decir, la elaboración sinonímica de dominios semánticos particulares donde la diferencia puede servir a ciertas funciones sociales o pragmáticas. El inglés tiene así, para ofrecer ejemplos obvios, locuciones alternativas para partes del cuerpo, productos corporales y actividades corporales que son tabú. Estas designaciones se diferencian según tengan un carácter neutro, clínico, vulgar, lúdico, etc. Otras lenguas pueden ignorar estos dominios y elegir otros para tales elaboraciones de vocabulario”.

La abundancia o escasez de segundos nombres se da en cada lengua en determinados dominios semánticos, dependiendo de complejas razones culturales y sociolingüísticas. Quizás el origen de todo el problema proceda del conocido y frecuente hecho de que en las lenguas primitivas existen designaciones alternativas para aquellas

palabras que por cualquier razón se hayan convertido en tabú¹¹⁸. En algunas lenguas, como el dyirbal (Australia), existen diferencias entre el vocabulario común y el que es de uso obligado en presencia de parientes con los que hay una relación de tabú. Dixon (1982:65-71), estudioso de estas características de la lengua dyirbal, llegó a la conclusión de que muchas lenguas tienen su vocabulario estructurado de esta manera. En toda lengua existen palabras nucleares que son las que acuden en primer lugar a la mente del hablante y junto a ellas existen otras palabras relacionadas (más precisas, más técnicas, etc.). También existen palabras agrupadas en diferentes registros (coloquial, vulgar, regional, etc.). Un panorama frecuente que encontramos en ciertas lenguas es la distinción entre palabras ordinarias y palabras honoríficas. Las segundas se utilizan cuando se habla con personas de alta posición. Este fenómeno es frecuente en muchas lenguas de Asia y Polinesia. En samoano se distingue en un gran número de designaciones entre el nivel ordinario y la palabra honorífica:

Término ordinario	Término honorífico	Significado
'ai	taumafa	comer
'aiga	taumafataga	comida
afafine	alo	hija
alu	afio	ir
'ata	soisoi	reír
atali'i	alo	hijo
'ava	soesaa	barba
avaa, to'alua	faletua	esposa
ioe	o lea lava	sí
iloa	silafia	conocer
inu	taumafa	beber
isu	fofoga	nariz
ola	soifua	vida
oti	maliu	morir
ulu	ao	cabeza
fa'alogo	fa'afofoga	oír
fafine	tama'ita'i	mujer

18) En nuestras lenguas ciertas palabras adquieren acepciones como *gay* o *cock* en inglés que ya no se usan prácticamente en el sentido 'alegre' y el de 'gallo' o *empinar* en español que no se usa en el sentido de 'elevar' ya que han adquirido otros sentidos que los convierten en términos incómodos en sus acepciones originales. Hay siempre polisemias inconvenientes que son sólo origen de bromas: catalina (mierda), falo (dim. de Rafael), etc. En Hispanoamérica 'coger' ha adquirido un valor sexual por lo que se ha de sustituir por 'tomar'. Igualmente 'madre' en Argentina se sustituye por 'mamá'.

En algunas lenguas existen procedimientos sistemáticos de expresión para conseguir un determinado estilo. En rennel y bellona (Elbert, 1988) existe un estilo narrativo que es congruente con la modestia y humildad y que se basa en la falta de seguridad y frecuentes dudas. Este estilo narrativo está perfectamente reglamentado mediante reglas fonológicas. Existen otros estilos como el ‘estilo gritado’ también expresado fonológicamente en el que las vocales finales cambian de timbre o se alargan y existe también un lenguaje ceremonial o de insulto igualmente ritualizado. En el lenguaje ceremonial una persona para honrar a un superior se compara a sí mismo con el ano (*tobigha* o *noka*) como muestra de autohumillación. En las lenguas europeas, lo usual es que las palabras se dividan en dos grupos: las palabras estándar y las palabras asociadas con registros coloquiales de la lengua, también conocidas como slang, argot, jergas, etc. Así en español tenemos términos como *bañera* para el inglés *tub* (referido a ‘barco’) y *baby*, *chorba*, *piba*, etc. (referidos a ‘chica, novia’) para traducir términos ingleses de carácter coloquial o *slang* como son *chick*, *dolly*, *honey*, *frail*, *jam*, etc.

En otras lenguas del mundo existen asimismo diferentes **registros léxicos del lenguaje**. La mayoría de las lenguas tienen asociadas a ciertas partes del cuerpo un tabú de interdicción. En kannada p.ej. existe una diferenciación generalizada entre lenguaje vulgar, y lenguaje púdico, o si se prefiere, designación grosera y designación estándar. La curiosidad de la lengua kannada (Sridhar, 1990: 320) es que todas las designaciones púdicas son préstamos del sánscrito.

	DESIGNACIÓN PÚDICA	DESIGNACIÓN OBSCENA
pene	<i>linga, siSNa</i>	<i>tuNNe</i>
pudenda	<i>yo:ni</i>	<i>tulu</i>
testículo	<i>vruSana</i>	<i>taruDu</i>
nalga	<i>nitamba, guda</i>	<i>tika</i>

Una conclusión del estudio de los lenguajes especiales es que son muy numerosos y de muchos tipos. Cada lenguaje especial representa una realidad social y una concepción cultural de las relaciones sociales. Así p.ej., uno de los lenguajes que más se reitera en las lenguas del mundo es el lenguaje ceremonial; este lenguaje abunda en muchas lenguas de los archipiélagos del Pacífico. En rennel y bellona (lengua de una isla del Pacífico cercana a Guadalcanal) existe dicho lenguaje o estilo ceremonial, pero con la particularidad de que se expresa mediante un estilo enfático o ‘gritado’ en el cual se dan alteraciones fonológicas sistemáticas de las palabras cuando son dichas en este registro (Elbert, 1988: 20-21). En las páginas que siguen se exponen brevemente algunas características de ciertos lenguajes léxicamente especiales como son: los honoríficos, el lenguaje femenino y los niveles de formalidad en la lengua japonesa, la etiqueta

lingüística en javanés, los lenguajes de evitación en las lenguas de Australia y el lenguaje exaltativo y el humiliativo en pohnpei.

4.6.1) Los honoríficos, el lenguaje femenino y los niveles de formalidad en la lengua japonesa.

En japonés existen una serie de fenómenos lingüísticos que ejemplifican otro tipo de parámetros que usualmente estructuran los lexicones; en concreto, mencionaremos los honoríficos, las diferencias entre lenguaje masculino y femenino y los distintos niveles de formalidad e informalidad (Shibatani, 1990: 377-8; Luque Durán y Benavides Vílchez, 1997: 197-199; Sato, 1998.)

a) Los honoríficos en japonés.

Los honoríficos se encuentran especialmente en verbos, sustantivos, adjetivos, pronombres, también en ciertos adverbios e incluso conjunciones (*yahari* o *yappari* (hon.) frente a *yappasi*, *yappa*, ‘por supuesto, claro está’). La existencia de un sector del léxico que duplica a otro sector no es un fenómeno tan raro en los lenguajes. En inglés existen niveles normales del lenguaje frente al lenguaje coloquial o vulgar. Lo característico del japonés es que la duplicación honorífica del léxico está muy estructurada. Entre las palabras que se duplican con formas honoríficas, los verbos son los más desarrollados cualitativa y cuantitativamente. Se suelen distinguir dos tipos de verbos, un primer tipo lo constituyen los denominados verbos de exaltación que se refieren a acciones realizadas por personas de alta dignidad. El procedimiento más frecuente es el de *o*+RAÍZ+ *ni*+ *naru*: *o-yasumi ni naru* (descansar). El segundo tipo se conoce como verbos de humildad, que se refieren a acciones realizadas por personas que afectan a otra persona de dignidad. La construcción normal es *o*+RAÍZ+ *suru*, existiendo un grado mayor de humildad en la construcción *o*+RAÍZ+*itasu* .:

O-hayame ni, o-negai simasu (tenga la amabilidad de venir cuanto antes),
Yorosiku, o-negai itasimasu (le ruego encarecidamente atienda mi petición)

Ejemplos de parejas de verbo **neutro** /verbo de **exaltación** serían las siguientes:

<i>iru</i> (estar, seres animados)	<i>irassyaru</i>
<i>iku</i> (ir)	<i>irassyaru</i>
<i>kuru</i> (venir)	<i>irassyaru</i>
<i>iu, yuu</i> (decir)	<i>ossyaru</i>
<i>taberu</i> (comer)	<i>mesiagaru</i>
<i>tomu</i> (beber)	<i>mesiagaru, o-nomi ni naru</i>
<i>kureru</i> (dar)	<i>kudasaru</i>

Ejemplos de parejas de verbo **neutro** /verbo de **humildad**:

<i>ageru</i> (dar)	<i>sasiageru</i>
<i>iu, yuu</i> (decir)	<i>mosiageru</i>
<i>miru</i> (mirar, ver)	<i>haiken suru/itasu</i>
<i>kiku</i> (escuchar, pedir)	<i>ukagau, o-kiki suru</i>
<i>morau</i> (recibir)	<i>itadaku</i>

El uso de los honoríficos en japonés está regulado por unos valores sociales cambiantes, de la misma manera que cambia el uso del tratamiento *tú/usted* en español. En la lengua actual el uso de los honoríficos evoluciona muy rápidamente, de hecho, una queja frecuente hoy día en la sociedad japonesa, especialmente entre las personas de más edad, es el uso inadecuado de los sistemas honoríficos entre la gente joven.

b) El lenguaje masculino y femenino en japonés.

El lenguaje masculino y femenino difiere en mayor o menor medida en todas las lenguas. Existen numerosos estudios sobre tales diferencias. Desde el punto de vista lingüístico y antropológico, es conocido el trabajo de Mary R. Haas (1964) sobre el habla de los hombres y las mujeres koasati, lengua muskogeana hablada en Luisiana. De hecho, las diferencias de lenguaje se han comprobado en multitud de lenguas tales como yana, lengua de California (Sapir, 1929b), y chukchee (Bogoras, 1922). Las diferencias no se limitan a lenguas indígenas ya que existen igualmente en lenguas de civilizaciones avanzadas. R. Lakoff (1975) realizó un estudio pionero sobre las diferencias en inglés entre el lenguaje de los hombres y las mujeres. En España, Ángel López y Ricardo Morant (1991) han estudiado en profundidad las diferencias lingüísticas entre los miembros masculinos y femeninos que hablan la misma lengua. Las diferencias del lenguaje de los hombres y las mujeres entran en las variaciones sociolingüísticas que existen en cualquier lengua. En algunas lenguas sin embargo, las diferencias del lenguaje masculino y femenino no son esporádicas y periféricas sino estructurales. Lo destacado del japonés es precisamente que las diferencias entre el lenguaje de los hombres y el de las mujeres son más acusadas y sistemáticas que en la mayoría de las lenguas. Las diferencias se dan en el estilo de habla, en formas gramaticales y algunas áreas del vocabulario (la mayoría de las palabras son neutras respecto a esta distinción). Para ‘padre’ las palabras son *oyazi* (cuando lo dice un hombre) y *oyazisan* (cuando lo dice una mujer), para ‘madre’ la femenina es *ohukuro* y la masculina *okaasan*. Hay palabras de la vida doméstica que están prefijadas con la partícula honorífica ‘o-’, como en *o-soozi* (limpieza), *o-kaimono* (la compra), *o-ryoori* (comida), *o-daidokoro* (cocina), *o-sakana* (pescado), *o-niku* (carne), etc. que son usadas mayoritariamente por las mujeres. El habla femenina se caracteriza por poseer una dimensión más enfática y expresiva; por

esto, un adverbio como *totemo* (muy) suele ser pronunciado *tottemo* por las mujeres, con lo cual se prueba la iconicidad del énfasis. *Mina* (todos) igualmente se gemina expresivamente en *minna*. Muchos de los énfasis del lenguaje coloquial y familiar, como *suggoku* (tremendamente) en lugar de *sugoku* se asocian más frecuentemente a la lengua femenina que a la masculina. Ni que decir tiene que la entonación presenta patrones claramente diferentes entre hombres y mujeres, como en la mayoría de las lenguas del mundo.

c) El lenguaje de la cortesía: honoríficos en japonés.

Hay lenguas que reflejan la *cortesía* en su estructura léxica. En aquellas sociedades donde existe una fuerte estructura jerarquizada, en el lexicón se integran elementos léxicos que cubren y reflejan las necesidades socio-culturales planteadas por la jerarquización de la sociedad. Esta jerarquización existe entre las clases sociales, en el trabajo, en la escala administrativa o laboral, etc. Dichos elementos léxicos adoptan diferentes connotaciones dependiendo de las convenciones comunicativas de los hablantes de una comunidad en concreto. El inglés o el español son lenguas que conservan en su vocabulario un número importante de sustantivos y pronombres para expresar diferencias de trato y de cortesía según la persona o el contexto en el que se inserta el acto comunicativo. P.ej., la distinción entre *thou* y *you* en inglés que durante gran parte de la historia de la lengua y la literatura inglesa ha jugado un papel muy importante, la distinción *tú/usted* en español, el uso de términos y expresiones como *vuesa merced*, *excelencia*, *su majestad*, *alteza*, etc. Sin embargo, la riqueza léxica en esta área del vocabulario aumenta considerablemente en aquellas lenguas en las que existe una doble distinción entre un uso ‘humilde’ y un uso ‘honorífico’ de un determinado elemento léxico. En la lengua coreana (Ramstedt, 1968) no existen distinciones gramaticales de número o género pero sin embargo existe una distinción importante que es la de la posición social. La posición de los interlocutores se tiene en cuenta cuidadosamente al elegir las palabras. El respeto se expresa mediante lexemas y mayoritariamente usando terminaciones especiales en las expresiones verbales. Así frente a la palabra *pap* que es la denominación cotidiana para ‘arroz’, al hablar cortésmente se sustituye por *činžŭi* (nutrición). La palabra *čip* ‘casa’ se sustituye por *täk* (morada), etc. La sociedad japonesa se parece en muchos aspectos a la coreana y de igual manera que esta establece numerosas distinciones honoríficas. Así ocurre en el uso de los términos de parentesco. Esta es una zona del vocabulario muy sensible a la distinción **humilde/honorífico**. Sin embargo, a diferencia de lenguas como el español o el inglés en las que existe un término ‘neutro’ para la expresión de una determinada relación de parentesco (*madre*, *mother*) junto a otros coloquiales o ‘de confianza’ (*mami*, *mom*), en japonés existe un sistema dual en el que no existe término ‘neutro’, por lo que hay que seleccionar muy bien qué elemento léxico utilizar según la situación.

HUMILDE	HONORÍFICO	SIGNIFICADO
<i>chichi</i>	<i>otoosan</i>	padre
<i>haha</i>	<i>okaasan</i>	madre
<i>ryooshin</i>	<i>go-ryooshin</i>	padres
<i>shujin, otto</i>	<i>go-shujin</i>	marido
<i>kanai, tsuma</i>	<i>okusan</i>	esposa
<i>ani</i>	<i>oniisan</i>	hermano mayor
<i>ane</i>	<i>oneesan</i>	hermana mayor
<i>otooto</i>	<i>otootosan</i>	hermano menor
<i>imooto</i>	<i>imootosan</i>	hermana menor
<i>kyoodai</i>	<i>go-kyoodai</i>	hermano y hermana
<i>musuko</i>	<i>musukosan</i>	hijo
<i>musume</i>	<i>musumesan</i>	hija
<i>sofu</i>	<i>ojiisan</i>	abuelo
<i>sobo</i>	<i>obaasan</i>	abuela
<i>oji</i>	<i>ojisan</i>	tío
<i>oba</i>	<i>obasan</i>	tía
<i>oi</i>	<i>oigosan</i>	sobrino
<i>mei</i>	<i>meigosan</i>	sobrino
<i>itoko</i>	<i>itoko no kata</i>	primo
<i>shinseki, shinrui</i>	<i>go-shinseki, go-shinrui</i>	pariente
<i>kazoku</i>	<i>go-kazoku</i>	familia

Como puede observarse en los ejemplos citados, existen tres procesos lingüísticos según los cuales se marca la diferencia entre ‘humilde’ y ‘honorífico’:

- 1) Utilización de palabras etimológica y morfológicamente no relacionadas (*chichi/otoosan*)
- 2) Utilización de los prefijos honoríficos *go-* y *o-* (*shinseki/go-shinseki*)
- 3) Utilización de las expresiones honoríficas *-san* y *no kata* (*itoko/itoko no kata; oba/oba-san*)

d) Vocabulario formal e informal en japonés.

Tanto en chino como en japonés existen palabras cuyo significado y modo de escribir es conocido por la gente culta, no sabiendo en cambio su pronunciación. Como curiosidad se puede citar que, al declarar el emperador de Japón la rendición de las tropas imperiales, la mayoría de la gente no entendió el mensaje propagado por la radio,

dado el lenguaje sumamente arcaizante e hiperculto, lenguaje que en este caso tenía el valor añadido intencional de declarar la rendición y ocultarla al mismo tiempo. La lengua japonesa a lo largo de su historia ha mantenido niveles lingüísticos muy distanciados entre el habla culta y el habla coloquial, así como entre la lengua hablada y la escrita. Hoy día los periódicos se imponen unas ciertas restricciones en el lenguaje utilizado a fin de asegurar su accesibilidad al lector medio. Los libros académicos y la literatura, sin embargo, continúan usando la riqueza léxica que el japonés ha ido acumulando y desarrollando a lo largo de los siglos. Por esta razón al estudiante extranjero le es necesario tener en cuenta este plano estructurador del léxico japonés y aprender las diferencias entre las palabras coloquiales y las correspondientes palabras cultas. Así, para ‘incendio’ existen la palabra culta *kasai* y la palabra coloquial *kazi*. Para ‘morir’ la palabra *sinu* frente a *siboo suru*, *nakunaru*. En la lengua española también existen palabras que corresponden a registros diferentes como ‘muerte’, ‘fallecimiento’, ‘defunción’, ‘óbito’, que se utilizan en distintos contextos (periodísticos, legales, etc.).

4.6.2) La etiqueta lingüística en javanés.

Los javaneses usan su lengua de manera que es casi imposible decir nada sin indicar la relación social entre el hablante y el oyente, de acuerdo con el *status* respectivo. Este *status* se determina por diversos factores tales como: riqueza, ocupación, edad, descendencia, educación, parentesco, nacionalidad, etc. Existen tres grandes grupos lingüísticos que son el dialecto de los *prijajis*, el de los campesinos y el de los hablantes urbanos (no- *prijajis*). En la sociedad javanesa tradicional *prijaji* es una clase que comprende la élite en contraste con las masas. Los *prijaji* mantienen una similitud con la nobleza europea y también con los samurais japoneses, que honraban a su señor y le servían en la guerra. Su cultura está marcada por un elaborado código de etiqueta. En la época de la dominación holandesa fueron predominantemente los administradores y funcionarios y tenían casi el monopolio de la educación. Los no *prijajis* son gente urbanizada y algo educada situados socialmente por debajo de los *prijajis* y por encima de los campesinos.

En javanés gran número de palabras tales como ‘casa’, ‘cuerpo’, ‘comer’, ‘andar’ y elementos gramaticales como ‘tú/usted’, etc., que además del significado denotativo contienen un significado que marca la etiqueta. Para ‘casa’ existen tres formas: *omah*, *grija* y *dalem*, cada una de las cuales connota un *status* progresivamente más alto del oyente con respecto al hablante (vagamente equivalentes a una hipotética distinción obligatoria entre: su ‘casa’, su ‘mansión’, su ‘excelsa morada’). Para *tú/usted* existen en javanés las siguientes formas: *kowé*, *sampéjan*, *pandjenengan*, *pandjenengan dalem*, cada una de las cuales implica valores ascendentes con respecto al anterior. Una frase

como: '¿Vas a comerte el arroz y la casava ahora?' se formula de cinco maneras diferentes en el dialecto non-prijaji (Geertz, 1960:248-260):

nivel	<i>estás</i>	<i>tú</i>	<i>yendo</i>	<i>a comer</i>	<i>arroz</i>	<i>y</i>	<i>casava</i>	<i>ahora</i>
3a	menapa	pandjenengan	badé	dahar	sekul	kalijan	kaspé	samenika
3				neda				
2	napa	sampeján	adjeng	neda	sega	lan	kaspé	saniki
1a	apa							arep
1		kowé						

0	¿Menapa pandjenengan badé dahar sekul kalijan kaspé samenika?
3	¿Menapa sampéjan badé neda sekul kalijan kaspé samenika?
2	¿Napa sampéjan adjeng neda sekul las kaspé saniki?
0	¿Apa sampéjan arep neda sega lan kaspé saiki?
1	¿Apa kowé arep mangan sega lan kaspé saiki?

Las cinco oraciones anteriores se basan en cuántos *estilemas* (variedades estilísticas del lenguaje) y cuántos tipos de honoríficos se emplean usualmente y qué combinaciones pueden darse. En el dialecto no-prijaji se usan tres estilemas (alto, medio y bajo) y dos tipos de honoríficos (alto y bajo) ya que los honoríficos altos aparecen sólo en el estilo alto y los honoríficos bajos sólo con el estilo bajo; el hablante tiene cinco posibilidades representadas por las cinco frases: 3a, *krama inggil* (i.e. alto estilema y alto honorífico); 3, *krama biasa* (alto estilema sin honorífico); 2, *krama madya* (medio estilema sin honorífico); 1a, *ngoko madya* (medio estilema con bajo honorífico); 1, *ngoko biasa* (bajo estilema sin honorífico).

La conducta lingüística de los javaneses es una parte de su complejo sistema de etiqueta. Los distintos niveles son: *ngoko*, el nivel 1, es la lengua básica; la gente piensa en este nivel y acuden a él para las necesidades comunicativas básicas. Conforme uno se mueve en la escala desde el *ngoko* hacia el *krama* (nivel 3) y el *krama inggil* (nivel 3a), las maneras de hablar cambian también. Cuanto más alto es el nivel que uno usa se

habla más lenta y suavemente. Los niveles altos, cuando se expresan correctamente, muestran una actitud pomposa que puede convertir una simple conversación en una gran ceremonia. La etiqueta en el lenguaje es también una manera de construir una muralla alrededor de los sentimientos personales y una forma de medir la distancia a la que uno quiere aproximarse a superiores, inferiores e iguales. Como todos los lenguajes formalizados y estructurados en distintos niveles, estos pueden servir para otros propósitos como son p.ej. crear situaciones humorísticas, según una persona use un estilo que no es conveniente o en una situación inadecuada para ridiculizar o gastar bromas, como resorte humorístico en las obras de teatro, etc.

4.6.3) Los lenguajes de evitación en las lenguas de Australia.

Los parámetros lingüísticos y sociolingüísticos con los que se estructuran los lexicones son numerosos y diversos. Un principio general a todas las lenguas es que hay zonas del léxico en las que la estratificación es compleja debido a la utilización de palabras extranjeras, mecanismos no nativos de formación de palabras en los vocabularios tecnológicos, influencias religiosas o estéticas, etc. Cada lengua tiene sus peculiares estratificaciones. En muchas lenguas del Pacífico existe un estrato que se podría considerar un ‘vocabulario básico’ alternativo de la lengua común que es suficiente para expresar, sin demasiada precisión, cualquier noción. En dyirbal, lengua aborigen australiana hablada en el norte de Queensland, existe un lenguaje especial, conocido como ‘lenguaje de la suegra’, que en realidad es una variedad estilística que se tiene que utilizar obligatoriamente en ciertas situaciones consideradas tabú, como la situación lingüístico-comunicativa que se establece entre una suegra y su yerno, de ahí el nombre con el que se conoce. La característica de este lenguaje es que posee un registro estilístico especial, radicalmente diferente a nivel léxico y prácticamente igual a nivel fonológico y gramatical. Este registro es conocido en dyirbal como *jalɥui*, en oposición al registro neutro conocido como *guwal*. El *jalɥui* opera enteramente con nombres genéricos, de tal manera que no hay una relación unívoca entre los elementos léxicos en los dos registros del dyirbal, como se puede notar en el siguiente ejemplo tomado de Dixon (1980:61):

guwal		jalɥui
<i>banɥgarra</i>	‘lagarto de lengua azul’	
<i>biyu</i>	‘lagarto decorado’	
<i>buynyjul</i>	‘lagarto de vientre rojo’	<i>jijan</i>
<i>gaguju</i>	‘lagarto de agua’	
<i>bajirri</i>	‘lagarto de agua’	

El registro *jalŋui* hace, por ello, un uso intensivo de los recursos gramaticales del *dyirbal* pero, en cierta manera, refleja lo que podría ser la porción de vocabulario mínima, tanto a nivel léxico como conceptual, necesaria por una lengua para poder expresarse en ella, tal como ha reflejado Fillmore (1978:157-8).

4.6.4) Exaltativo y humiliativo en *pohnpei*.

Otra curiosidad dentro de los lenguajes especiales es el desprecio gramaticalizado en *pohnpei*, lengua de la Micronesia (Keating, 1997). Los esquemas de categorización mental, tales como los sistemas de clasificación de sustantivos y otros elementos gramaticales pueden ser útiles para indagar cómo la experiencia es estructurada culturalmente y expresada lingüísticamente a través de asociaciones metafóricas y metonímicas, como es el caso del *pohnpei*. El sistema de clasificadores posesivos del *pohnpei* organiza las relaciones de rango y poder mediante medios lingüísticos precisos. Las construcciones posesivas en *pohnpei* tienen tres niveles: el común (de *status* marcado), el **exaltativo** y el **humiliativo**. Así, p.ej.:

<i>sapwellimen Noahs pwutak</i>	(exaltativo, <i>status</i> alto)	‘el chico de Noé’
<i>ah tungoal pwutak</i>	(humiliativo, <i>status</i> bajo)	‘su (de él/ella) chico’
<i>nah pwutak</i>	(lenguaje común, <i>status</i> no marcado)	‘su (de él/ella) chico’

La construcción posesiva humiliativa se usa para referirse a posesiones de la gente de bajo *status*. Los sustantivos que tienen un clasificador específico, tales como clasificador de alimentos (*kene*), clasificador de vehículos (*were*) o un clasificador genérico de posesión en 3° persona del singular (*nah*), etc. cambian a un clasificador humiliativa genérico, *tungoal*:

LENGUAJE COMÚN	LENGUAJE HUMILIATIVO	
<i>kene mwahng</i>	<i>ah tungoal mwahng</i>	‘su (de ella) taro’
<i>nah pwihk</i>	<i>ah tungoal pwihk</i>	‘su (de ella) cerdo’
<i>were sidohsa</i>	<i>ah tungoal sidohsa</i>	‘su (de ella) coche’